

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año I

Barcelona 28 de diciembre de 1907

Núm. 13

SUMARIO

Los partidos nacionalistas, por R. ESCLASANS Y MILÁ.

Construyendo, por I. DE L. RIBERA Y ROVIRA.

Peregrinaciones sentimentales en el llano de Vich, por MARIO VERDAGUER.

Documentos de opinión:

El caso de Miró. — Interpelación de Salvatella. — Rectificación.

Notas internacionales:

ITALIA. — Un libro estimulante, por José Martí y Sábata.

AUSTRIA-HUNGRÍA. — El último incidente, por R.

La América latina:

El Paraguay económico.

La Semana:

POLÍTICA. — El himno del fracaso, por F. Maspons y Anglasesell.

GLOSARIO. — Con motivo de Santo Tomás. — Elogio del frío, para decir en la Noche de Navidad, por Xenius.

LA SEMANA SOCIAL EN VALENCIA. — Las huelgas, por P.

TEATROS. — Tristos amors, por R. M.

MÚSICA. — Francisco Viñas, tenor, por E. Vallés.

GACETILLA.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

CORRESPONDENCIA.

La prensa catalana:

Opiniones ajenas:

Gotas amargas para su estudio, por Ramiro de Maeztu.

La educación que queremos, por JUAN BARDINA.

Sumario general:

En el número próximo:

Gran Concurso

Los 25 libros de mayor influencia en España

Los partidos nacionalistas

Discuten los prohombres de la izquierda catalanista el programa de su partido, tratando de concretar formalmente la enseña de sus ideales. Quieren unos una izquierda con soluciones sociales, mejor dirían obreras, dado el matiz que pretenden preponderar; quieren otros una izquierda sencillamente radical, con orientaciones avanzadas y simpáticas á los elementos obreros, pero sin convertirse en paladines de los mismos; y mientras suspiran algunos por un nacionalismo intransigente, puritano, quisieran otros—é indudablemente son los más y los mejores—*menos catalanismo y más humanismo*.

He ahí, en esa disparidad de criterio, la razón de la fuerza de la izquierda y á la vez la causa de su ineptitud para la acción. Recuerdo haber leído en un autor francés, Beaudelaire, me parece, sin que pueda asegurarlo, que todo sistema de ideas es falso por el solo hecho de ser sistema; y análogamente, podríamos decir nosotros que todo programa político concebido *à priori* es falso por este solo hecho, ya que los programas no se imponen, sino que surgen, que devienen, que nacen espontáneamente de la realidad de los hechos.

Pero si bien todo programa concebido *à priori* choca frecuentemente con la realidad y resulta, por ello, impotente para la acción progresiva, no es también menos cierto que las mismas impurezas de la realidad obligan á los espíritus soñadores, á los temperamentos idealistas, á forjar mundos superiores al mísero actual; y soñadores, idealistas y descontentos, olvidando las luchas reales, unidos en apretado haz por el odio á lo actual y por la esperanza en un futuro mejor, constituyen en realidad una gran fuerza, una gran fuerza impulsiva.

Esas idealidades de la izquierda la hacen simpática; esos deseos de perfeccionamiento rápido la hacen popular en grado sumo; pero su inactualidad constante la convierte en peligroso instrumento para el gobierno; pues mira hacia el porvenir, como dice una alocución recientemente publicada, en la cual se acusa á la derecha de mirar únicamente hacia el pasado.

No, de ninguna manera; no tiene, por fortuna, la derecha catalanista un ideal meramente arcaico, histórico; no pre-

tendemos resucitar el pasado, ni siquiera conservar lo existente. Pretender el resurgimiento de un pasado, equivaldría á negar la ley natural de la evolución de todos los tiempos y de todas las cosas, y esto no pueden hacerlo los que precisamente en la evolución fían y en la evolución esperan. No podemos desear la conservación de lo existente, porque ello equivaldría á negar la propia ley de la evolución y porque mataríamos en flor la vida misma de los individuos y de los pueblos, que no pueden subsistir y avanzar sin el aire saludable del ideal, sin la esperanza de progreso, sin la ciega creencia de que disminuirán á cada momento las irritantes desigualdades sociales, las injusticias presentes, las inconveniencias actuales.

No queremos tampoco por única bandera la libertad y el orden. La libertad no puede ser nuestro programa, porque es condición esencial al individuo; y tampoco puede serlo el orden, condición *sine qua non* de la vida social. Todos los partidos y movimientos claman por la libertad y pretenden desarrollarse en el orden. ¿Pueden ser, pues, nuestra característica?

Nuestra característica queda perfectamente definida si comparamos la derecha con la izquierda. Anda ésta buscando un programa de ideas, *un sistema de ideas*; la derecha no se preocupa, ni en poco ni en mucho, de este sistema de ideas; le basta la orientación que surge indefectiblemente de las fuerzas sociales que la integran, y deja libre el campo de la observación y del estudio. Esta libertad permite la convivencia de gentes que sustentan diferentes creencias, pero que coinciden todas en la acción inmediata, continua, diaria y constante, que el estado social exige.

Y esa actuación constante en la vida pública, en lucha con la tenacidad de los adversarios é impulsada por la impaciencia de los amigos, ha de comunicar forzosamente un sereno equilibrio en la acción, una serenidad mayor aun en las ideas, un noble deseo de que los males actuales desaparezcan, una impulsión viva para enjugar cada día una lágrima más. Es un contrasentido que los hombres que pregonan la eficacia de la acción en todo lugar, tiempo y ocasión, por contrarias que sean, por rebeldes

que parezcan, puedan ser tachados de partidarios del *statu quo*. Es un contrasentido que los hombres que desean convertir en leyes lo que en la conciencia social ha adquirido vida y fuerza, puedan ser calificados de gente que miran al pasado.

No repugna, por cierto, á nuestro criterio ningún cambio, tanto en el orden político como en el orden social, si ese cambio se produce legalmente, si ese cambio se ha producido en la conciencia social y se impone, por lo tanto, su implantación en la ley. De ahí nuestro criterio gubernamental. Pero fuera de esta esfera de acción que nos une, sería imposible juntar en un sistema, elevándolo á la categoría de dogma del partido, las ideas de los hombres de la derecha. Pretender tal unificación, implantar tal dogmatismo, llevaría aparejada la falsedad de nuestra doctrina, lo cual nos conduciría inevitablemente al fracaso y nos imposibilitaría para la acción. La vida social, que es diversidad, que es variedad, que es movimiento constante, rehuye naturalmente la uniformidad y el quietismo, propios de toda concepción *à priori*.

Muchas veces pensando en esas características comunes á todas las derechas é izquierdas políticas y sociales, se nos ha sugerido la idea de que más que las ideas, influyen los temperamentos en las

filiaciones de derecha y de izquierda, así como también el progreso mismo de las ideas, puesto que en todos los movimientos, por avanzados que sean, al llegar á la plenitud de su vida, al adquirir sus hombres por la lucha y la experiencia el sentido práctico de gobierno, aparece una derecha con cierto aire conservador, con cierta procedencia evolucionista.

Pero en Cataluña, como quiera que la primitividad y simplicidad de nuestra vida política y quizás también el alto problema planteado, el del ser ó no ser, imposibilita la existencia de diferentes movimientos políticos y sociales con sus derechas é izquierdas, aparece la derecha como matiz gubernamental en todos sentidos, al par que representa la izquierda el matiz opuesto, también en todos sentidos.

Y claro está que, desde ese punto de vista, la victoria ha de ser forzosamente para la derecha catalanista, puesto que todos los movimientos sociales y políticos encarnan en la realidad precisamente por sus derechas. Es que solamente las derechas realizan la acción oportunamente; es que, como olvidan los hombres de la izquierda, solamente puede laborarse para el mañana, trabajando intensamente para el día de hoy, para la realidad viviente en el momento mismo en que se desarrolla nuestra acción.

R. ESCLASSANS Y MILÀ

Construyendo

Cataluña construye la morada en la cual ha de desenvolverse la vida futura de la progresiva familia catalana.

Hay quien desea un palacio, otros una choza, algunos... una Cárcel Modelo. Y todos invocan un sagrado ideal de patriotismo, todos se dicen obreros de la obra magna, todos aportan sus esfuerzos individuales, y si la mano férrea de un arquitecto audaz y previsor no detiene las labores complejas de los infinitos artifices, la obra definitiva, con cuanto participe de palacio, de choza y de Cárcel Modelo, puede degenerar en complicadísimo laberinto.

Y no se crea que sea indiferente el trabajo individual y la metodización de este trabajo; de ella depende la bondad, el resultado, la solidez de la obra emprendida y, sobre todo, la adaptación de sus condiciones al fin á que se destina.

Los síntomas de indisciplina que se observan en el pueblo catalán, deben ser reprimidos con firmeza por los directores de los movimientos políticos emanados de la acción solidaria, para no malgastar entusiasmos en estériles contiendas de casino, colocándose todos en el justo medio y en el preciso lugar que les corresponde, sin desviar su conducta ni mirar con indiferencia los acontecimientos, pues todos mediata ó inmediatamente somos interventores en el procedimiento y en la acción política de Solidaridad.

Deshagamos la desharmonía existente, y que no debemos ocultar, entre las conciencias de la colectividad catalana. Políticamente vivimos, directores y dirigidos, en flagrante contradicción absurda.

Discrepamos á cada momento de aquellos mismos con los cuales coincidíamos anteriormente. Fluctuamos en una duda mil veces desvanecida y otras tantas formulada y, constantemente indisciplinados, nos movemos inquietos dentro la inmensa órbita del sagrado anhelo patriótico de reivindicación de una patria oprimida, sin que, no obstante, ocupemos el lugar que nos corresponde para formular una unánime y decisiva acción plebiscitaria.

Por esta causa, el trabajo de la colectividad aparece obra individual, tiránica y de exclusión, cuando realmente la acción política catalana es fruto de múltiples esfuerzos que se centralizan en un verbo, en un director, persona ú organismo, y que les da eficacia.

Yo creo que de no haber surgido un dictador, la etapa de incertidumbre y de impaciencia populares que hoy se observan en la sociedad catalana, habrían retrasado lamentable y fatalmente el movimiento nacionalista, malográndose la provechosa labor política, fruto de las campañas gloriosas de estos últimos años. La aparición de Cambó en nuestra política, su ímproba labor actual y su pensamiento optimista, los creo yo como un hecho de admirable oportunismo, espontáneo más que preparado, y como resultado de la conjunción de muchos pensamientos que han cristalizado en una sola voluntad.

El valor político de Cambó, obra nuestra, colaborada por todos, estriba, á mi ver, en un magnífico don asimilativo por parte del caudillo catalanista y en una singular adaptación de las condiciones

peculiares del estadista en una naturaleza privilegiada é idónea. De aquí nace la fe que deposito en Cambó; por ser una actividad y un raro senso puestos al servicio de un gran ideal el generador de aquella actividad y de aquel raro sentido.

Cambó no viene á ofuscarnos con peregrinas doctrinas de su invención; no hace otra cosa que trabajar excelentemente sin extralimitarse de sus atribuciones de mandatario y entiéndase bien que, aun sobrepasando de sus atribuciones, si las críticas exigencias de una imperiosa necesidad momentánea lo reclamasen, si el *leader* de la Solidaridad obedeciese, como es de esperar, á los nobles impulsos de su nunca desmentido patriotismo, nadie tendría derecho á reprimirle su precipitación en obrar sin la sanción apriorística de sus mandantes. Sirva sólo el castigo popular para los delitos de traición política que Cataluña, juez austero é imparcial, no perdonaría nunca.

Entre tanto, en la vasta construcción del edificio político catalán, aportemos todos nuestro esfuerzo. Multiplicadas nuestras actividades, acudiendo á todas las deficiencias, preparados, asimismo, para lo eventual y para lo contingente, prosigamos en la construcción, enamorados de nuestra obra y resignados todos á ocupar el puesto que la suerte ó las circunstancias de talento, trabajo ó audacia nos haya escogido, convencidos de que ni todos podemos ser arquitectos ni todos han de ser obreros. En la sociedad política como, en la sociedad civil, una gradación disciplinada es exigencia fatal de conservación y éxito.

Es más. Cada agrupación tiene distribuido su trabajo y es inútil que una ú otra se atreva á intervenir ó á inmiscuirse en el trabajo de su congénere; un estéril resultado y una enmarañada lucha será la primera nacida del error, fruto de los egoismos y envidias, y del falso criterio que indujo unos y otros á salirse en malhora de sus atribuciones, dentro de las cuales podían realizar obras provechosas, más ó menos vistosas, más ó menos modestas, tanto importa — cuestión es ésta de ciertos temperamentos — convencidos de la existencia entre la gente catalana de virtudes preclaras, cual la abnegación y el sacrificio que hemos dado en llamar altruismo político, revelado en varias ocasiones cuando con entereza espartana nuestros caudillos han reuhido las pompas y los honores prefiriendo el eternamente modesto, pero glorioso puesto de soldado de fila. Caso inaudito é insólito de espartanismo político.

Nuestra colaboración en la obra reivindicadora es de muy diversa eficacia. Cada agrupación solidaria tiene marcado su propio lugar impreterible, dentro de él está en justicia, fuera de él está dislocada en situación ó inútil ó funesta. Veamos.

Los republicanos de la Unión, dentro el movimiento nacionalista catalán, ó solidario, forman con un carácter honrado la hueste democrática y antimonárquica, impulsados por un laudable sentimiento de dignidad y de patriotismo. Entraron en la Solidaridad por reivindicar la honradez de unas democracias escarnecidas y envilecidas por un solapado republicanismo de Real orden. Y en su labor provechosa han conseguido

do dos cosas: enaltecer las masas republicanas dándoles conciencia de su acción política y colaborar en la difusión del ideal nacionalista entre las democracias.

Pero no es este el solo grupo republicano solidario; hay otro que se ha dado en llamar izquierda del catalanismo impropio, que es núcleo respetable dentro de la Solidaridad. Este grupo no es homogéneo, es conjunción de fuerzas liberales que oscilan, aún dentro del ideal nacionalista, entre un centro bastante moderado y una extrema izquierda bastante radical, pasando por variados matices. En el seno de la agrupación resaltan las varias tendencias. Aparte de su impropio carácter republicano — inútil é insuficiente para dar existencia á una nueva agrupación perfectamente compatible é idónea con los elementos del viejo núcleo republicano de la Unión — dentro sus propias tendencias nacionalistas se observa marcadamente definido un centro — representado por Carner, Suñol y Casas Carbó, — con la menor dosis imaginable de republicanismo y una izquierda radical — acudillada por Lluhi y Gübern.

Este Centro y esta izquierda radical del nacionalismo catalán, darían razón de su existencia lógica agrupados en un núcleo liberal, del cual irradiarían una acción política propia y al mismo tiempo colaboradora de la acción de los otros grupos nacionalistas liberales — monárquicos, republicanos ó indiferentes — reuniendo en su seno todas las fuerzas liberales del Nacionalismo. Y constituiría una fuerza respetable, no quedando, como ahora, relegada á la diluida catequización republicana de los elementos nacionalistas liberales aristocráticos. Su campo de acción debía ser mayor, más elevado y más tolerante, y su resultado político hubiera sido más eficaz. Ahora es indeciso.

El papel más simpático, según mi opinión, del núcleo nacionalista liberal, debía ser difundir el ideal autonomista en el mismo corazón del pueblo y un éxito brillante habría respondido á sus campañas. Una lección elocuentísima demuestra este aserto. En las campañas electorales dominó siempre la nota liberal que aprovechaban hasta los elementos conservadores, y únicamente aparecía la conservadora revestida de un antidinastismo irreductible.

Dada la existencia de un poderoso elemento liberal en la política catalana, parecía lógico pensar en darle organización política. Pues no fué así. Apareció, es cierto, un organismo liberal, pero empequeñecido con el partidismo republicano. ¿Y los demás elementos constituyentes de esa dispersada fuerza liberal catalana, dónde debían agruparse si no les importaba un comino la forma de gobierno? ¿No era más racional formar una colectividad nacionalista liberal donde pudieran moverse todos, monárquicos ó republicanos, ó los meramente liberales, sin otros ideales que el nacionalista y el liberal?

O en otras palabras y con un ejemplo. Realizar lo que la «Lliga Regionalista» con los elementos conservadores.

Y así en el movimiento plebiscitario catalán se hubieran movido acompasadamente todos sus componentes: los republicanos nacionalistas de la Unión admitiendo á los nacionalistas republicanos

formados de nuevo cuño, si á tanto llegaba en éstos la fe en su republicanismo y á los federales; los nacionalistas liberales, los nacionalistas conservadores, y los carlistas. Las cuatro grandes y lógicas agrupaciones autonomistas.

La «Unió Catalanista» podría y debería subsistir con el carácter respetable de sabia preceptora y patriótica reliquia. Si su acción es catalanizar, nacionalizar: todos los grupos autonomistas colaboran en este ideal; cada uno dentro la esfera de su procedimiento. Y el procedimiento cuando es patrocinado y esgrimido honradamente, nunca debe ser censurado. No es dogma reconocido ser éste mejor que aquél ó ambos peores que aquel otro. Los resultados cantan triunfalmente las respectivas eficacias.

En resumen, con existir varias izquierdas catalanas, aun no está formada la verdadera izquierda Catalana, la agrupación catalanista liberal. Tal vez, digo yo, no sin un pesimismo justificado; tal vez nazca con la nueva entidad resultante de la fusión de algunas de las barcelonesas adheridas á la «Unió Catalanista».

El organismo más completo dentro del Catalanismo es la «Lliga Regionalista» conjunto heterogéneo de los elementos conservadores, tráfugas muchos de ellos, desengañados de la política centralista ó tradicionalista; organismo privilegiado que está realizando en nuestra tierra la más práctica labor de reorganización política, porque es axioma fatal que en todos los movimientos revolucionarios, cuando la ola arrasadora, niveladora de los partidos radicales extremos ha pasado, el nuevo edificio social se reconstruye con materiales y artifices provenientes de las derechas conservadoras que encauzan y enmiendan, á veces perniciosamente, los desbordamientos democráticos, aprovechando el limo fecundo de los nuevos ideales progresivos. Al ímpetu destructor, iconoclasta, del radicalismo, sucede siempre un movimiento social de conservación.

El núcleo nacionalista republicano nunca llegará, con este carácter, á ser gubernamental, á intervenir directamente en la política española, ni aun con el advenimiento de la República. Precisa mucho tiempo para que la masa republicana española se infiltre del espíritu solidario y se avenga á reconocer la autonomía de Cataluña como integrante esencial de su programa de gobierno. En cambio, los nacionalistas republicanos catalanes se mantendrán eternamente en una simpática popularidad, popularidad que es hoy, como dice el cáustico Gustavo Planche, el más admirable remedo de la gloria antigua.

Sin la política intervencionista de los conservadores del Catalanismo, que lograrán bosquejar en las leyes generales del país la existencia y la probabilidad del reconocimiento futuro de la misma por los futuros legisladores españoles, viendo en Cataluña una entidad natural y política, ¿cómo exigirían los actuales opositores institucionales la realización del ideal catalán dentro unas Cortes constituyentes, formadas por elementos hostiles?

Porque es evidente que en los partidos antidinásticos españoles — carlista y republicano — existe, fuera de Cataluña, manifiesta hostilidad contra el autonomismo catalán, que consideran faccioso,

viniendo unos, á lo más, á concedernos un régimen de libertades forales, un diluido regionalismo, y otros una descentralización mañosa, parecida á la tan decantada «descentralización bien entendida» con que nos brindan los actuales partidos dinásticos. El reconocimiento de la nacionalidad con los atributos que la competen, no son concesiones á las cuales se avenga más que un exiguo grupo de escogidos.

Por esto entiendo yo que, todo aquello que hoy pueda conseguir llevarnos, rápida ó paulatinamente, á un futuro reconocimiento de la nacionalidad catalana (justamente equilibrada entre sus hermanas ibéricas), es necesario aprovecharlo, y con este procedimiento, el ideal catalán infiltrándose sutilmente, evolutivamente, en los organismos de la sociedad española, desaparecerá la irreductible prevención de hoy y ese reconocimiento constituirá una sabia y bien preparada imposición, fruto de la hegemonía que el espíritu catalán habrá ejercido anteriormente, de una manera insensible, sin ostensible protesta ó violencia de los Gobiernos y del espíritu público de España, que poco á poco se verán desposeídos — por virtud de la incontrastable fuerza política de Cataluña — los unos de su clásico centralismo feroz, el otro de sus prejuicios y de sus odios, más displicentes que reflexivos.

Yo no soy optimista en absoluto. Es más: creo que lo actualmente otorgado no responderá, ni con mucho, á lo exigido; pero aún en esas débiles concesiones debemos todos reconocer el enorme triunfo y el avance de nuestros ideales. En el transcurso de veinticinco años, la generación que siguió á aquella de patriotas que formularon ante el Rey don Alfonso XII los deseos autonomistas de Cataluña, interviene ya en la política española y vigoriza y enmienda las leyes de España.

Los que ayer querían sembrar de sal la tierra catalana, hoy acallan sus rencores, pactan treguas y fian en el patriotismo de nuestros hombres, parlamentan con Cataluña y nos escuchan tolerantes. No soy tan crédulo que considere sincero este estado de la opinión española; pero ello existe en apariencia, y el imponer silencio es siempre señal de autoridad, superioridad y fuerza.

La Solidaridad fué hasta hoy demoleadora, derruidora, primero de los caciquismos rojo y azul — este peor que aquél — después de la intolerancia política y religiosa, de la indiferencia popular, creando los entusiasmos democráticos, y, finalmente, del espíritu centralista que informaba hasta nuestras costumbres públicas.

A aquel período iconoclasta, sucedió el período actual de construcción. El edificio de nuestras reivindicaciones nacionales deben levantarlos todos aquellos que sean magnánimos y patriotas: ¡Brazos y corazón en esta obra santa!

Preocupémonos hoy sólo del rudo trabajo edificador; ya pensaremos mañana en el color de la bandera que flameará en la cúspide de la admirable construcción.

Triunfará el color de la bandera de aquellos que con más fe y ardimiento lleguen primeros á la cumbre.

I. DE L. RIBERA Y ROVIRA
Barcelona, 19 diciembre 1907.

Peregrinaciones sentimentales

En el llano de Vich

¡Oh las ciudades viejas; oh el encanto indefinido de las ciudades viejas! ¡Cómo amamos esa mística quietud de sus callejones musgosos donde las pisadas retumban bajo los aleros de vigas de cedro! ¡Cómo nos encanta el ambiente melancólico de sus paseos solitarios sombreados de árboles tristes, adornados con bancos de listones verdes y con un surtidor estropeado que tiene una estatua pagana mutilada, una pila musgosa donde, en el agua sucia, mueven la cola pidiendo pan los pececillos rojos! El dulce aburrimiento de las horas inactivas es una amable desazón para el espíritu; y nos sentamos en un banco y vemos pasar á las muchachas blancas, á los chiquillos que van á la escuela y juegan al trompo sobre la acera; á los carros pesados de inmensas ruedas; mientras escuchamos el tintineo de una herrería, el rumor de la sierra de un carpintero, el chasquido monótono de los telares de un tejedor. Entonces bostezamos; de nuestro bolsillo sale algún libro sereno y bello, las odas de Horacio, por ejemplo; leemos á media voz los versos cadentes; en nuestro espíritu, el tintinar de la herrería, el rumor de la carpintería, el chasquido de los telares va esfumándose poco á poco. El sol burgués nos acaricia la frente, el buen sol otoñal de la mañana. El viento murmura dulcemente en los árboles tristes.

Esa ciudad de Vich tiene un ambiente romántico de leyenda; una catedral venerable y maciza, un claustro húmedo de labrados góticos. Afuera, en la fachada que mira al llano, se ven todavía incrustadas las balas carlistas, sugiriendo tristezas históricas, episodios sangrientos.

Nos encanta la paz de su llanosolitario, sus granjas destartaladas, sus fuentes que burbujan románticos versos cristalinos, las rústicas ermitas de los cerros donde las Vírgenes viejas y limpias son humildes y rientes. A lo largo de los torrentes y del Meder casi seco, las hilas de álamos cabecean dulcemente, en sus ramas hay un jolgorio de jilgueros; por los lados se extiende una alcatifa de musgo rosa. Hemos pasado por ese llano; nos hemos llevado una impresión fugitiva y al mismo tiempo profunda. Lejos la ciudad quieta; más lejos todavía las montañas azules. Una época romántica pasa ante nosotros, nos acordamos de los poetas que han vagado por ese llano; son muchos, todos sentimentales, melancólicos, místicos, ingenuamente idílicos; ellos mismos se hicieron su antología, un libro preciado, de ejemplares raros; en ella Mossen Cinto vertió sus primeros misticismos; en ella Camp, el poeta amante de Cataluña, nos habla de Sagunto, de Bach de Roda, de despedida á las grandezas de Cataluña, de hierros opresores, del malestar de una raza dominada, oprimida, sujeta inmerecidamente como la pobre Polonia. Bajo un desmayo, al lado del cual brota una

fente, se reunían para recitar sus versos. Todo eso ha pasado ya, no queda nada del misticismo melancólico de *Las ruinas de mi Claustro*, de *La garba montanesa*.

* *

Sí queda. La obra de amor á Cataluña, su despertar grandioso, su vida actual, tuvieron un principio romántico; todos esos ideales nacieron en las ciudades viejas, dormidas en los llanos, en la falda de las montañas, á lo largo de los arenales levantinos. En ellos la tradición persistió á través de las vicisitudes históricas, inconscientemente casi; en las ciudades viejas sonaban las canciones que hablaban de grandezas, las leyendas que aureolaban de ensueño los personajes de la historia propia, la danza que tejía la visión de otra época alegre. Los artistas fueron los primeros en presentirlas, en amarlas, en comprenderlas; la Ciudad estremeciéndose á la caricia de las leyendas del pueblo; las cosas rurales llegaron á ella, se identificaron con su vida, como solidarias que eran de su sol y de su aire; del Ampurdán bajó la sardana y, el egregio poeta Maragall pudo exclamar maravillado: «La sardana es la danza más bella de todas las danzas».

* *

En el llano de Vich, la cuna de la Antología, de los suspiros de independencia del pobre poeta Camp, es donde hemos sentido florecer más pura toda la tradición augusta de nuestro pueblo; hemos comprendido que toda aquella tierra hermosa se bastaba por sí sola y hemos pensado tristemente en la inmensa mentira de la patria oficial, del centralismo y de la lengua de la Academia; la patria de la política y del caciquismo, al lado de esa agrupación natural, basada en la unidad etnográfica y filológica, en la historia y en las leyendas en esa patria de nuestro corazón y de nuestros sentimientos.

* *

Es un día primaveral. Hemos llegado á la estación en un mal carricoche. Hemos subido á nuestro departamento en el tren expreso y nos hemos puesto en la ventanilla. Nos habíamos aficionado á la quietud de esa ciudad vieja y estamos entristecidos porque no sabemos cuándo volveremos á ver esas cosas amables, la casa pacífica y cómoda, los paseos con algún cura sonrosado é ingenuo, á lo largo de los álamos del torrente, mientras discutimos la buena filosofía de Balmes.

En la estación no hay apenas nadie; el jefe, un mozo de cuerda, una pareja de guardiaciviles, el maestro, castellano, de una escuela pública, que se aburre en su paseo solitario.

Nos pareció dolorosamente triste la figura de aquel castellano trasplantado al corazón de Cataluña; nos dió pena aquel gajo de una raza de idealismos absurdos,

de teorías vacías, de espíritu legendario é inútil para la vida y que simbolizaba aquel maestro enteco, larguirucho y huesudo, mohoso como un hidalgo de leyenda; famélico como el galgo de don Quijote, condenado á perpetua miseria por el Gobierno, por aquel Gobierno centralista, perfecto y grande, que sólo arroja á los encargados de la enseñanza del pueblo los mendrugos del presupuesto.

El llano se extendía ante nosotros un poco triste en la luz tamizada de la tarde y no pudimos menos de preguntarnos: Pero, ¿qué harán aquí esos hombres, hablando esa lengua que el pueblo no entiende, enseñando su ciencia anticuada aprendida en la vigilia, su literatura que no es la nuestra, sus teorías antípodas?

Entonces vimos al pobre maestro destacar en silueta sobre el cielo malva-rosa, con la cabeza rapada y los pómulos salidos, como esos hombres ceñudos, de piel curtida, que tan admirablemente pasan en los cuadros de Zuloaga.

El maestro, aburrido, se sienta sobre unos fardos, debe de estar cansado de su paseo, pone sus dos manos sobre el puño de su bastón de olivo, su barba sobre las manos morenas.

En el furgón quedan instalados los últimos fardos. La campana, que está bajo el reloj de dos esferas, suena gangosa. Dos mujeres llegan apresuradas; una sube á mi vagón, la otra se queda en el andén, arrojada á la portezuela. — Antonia, no te olvides de dar de comer al canario. — Antonia mete las manos bajo su mantón florido y levanta los ojos. — No tenga miedo la señora. —

El silbato de la máquina suena alargado y triste, el tren empieza á marchar lentamente. Dejamos atrás todas aquellas cosas amables. La estación pueblecina, en el llano esmeralda, va disminuyendo, hasta parecer un juguete y, en el andén enarenado y desierto, bordeado de acacias enanas, sólo se distingue la silueta macilenta del maestro sentado sobre los baúles, el mantón florido de Antonia que agita desesperadamente el pañuelo.

Me siento en el vagón, entre el estrépito de las ruedas del tren á toda marcha, mientras me acuerdo del pobre maestro sentado en el baúl, lleno de resignación filosófica, pasa por mi alma la visión de un cuento doloroso de Antón Shekoff, *En país extranjero*, y pienso que ese procedimiento de enseñanza no puede menos de separarnos todavía más de los castellanos. Los niños á través de su ingenuidad y de su instinto ven en el maestro el sér extraño venido de lejos, que cuando quiere hablarles en la lengua querida de su patria lo hace ridículamente como los municipales de Barcelona, el que nunca podrá, por lo tanto, satisfacer su imaginación y su alma, y del cual, sin embargo, dicen los libros pedagógicos, con una exquisita ironía, el maestro es un segundo padre.

Por las ventanillas del vagón pasaba el paisaje espléndido y rico, y al lado de la mujer pueblecina, me entristecí pensando en la situación política, violenta, dolorosa, que en vano queremos disfrazar, que en vano queremos atenuar, pero que siempre palpita con un gesto de rebeldía en nuestros corazones.

MARIO VERDAGUER

Documentos de opinión

El caso de Miró

Interpelación de Salvatella

Voy á someter á la consideración del señor Ministro de Gracia y Justicia un error cometido por la Sección 1.^a de la Audiencia provincial de Barcelona, del cual ha sido víctima un periodista ilustre, D. José Miró, que en la prensa de Barcelona tiene justamente ganada fama de talento y de gran cultura.

El Sr. Miró fué procesado por haber publicado en *La Publicidad*, de Barcelona, á raíz de unos tristes sucesos que ocurrieron en aquella ciudad, en noviembre de 1905, un artículo.

Llegado el momento de la calificación del delito que se le imputaba, el fiscal entendió que el procesado era responsable de tres delitos: el de excitación á la sedición, el de injurias al ejército y el de lesa majestad. Como de los tres delitos calificados el que merecía pena más grave era el de excitación á la sedición, que es de la competencia del Jurado, con arreglo á las disposiciones de la ley del Jurado y de la ley de Enjuiciamiento criminal, se determinó someter la causa á conocimiento del Tribunal popular, don José Miró compareció ante este Tribunal el 22 de junio del corriente año. Terminada la prueba en el acto del juicio, el fiscal entendió que debía retirar su acusación por lo que se refería al delito de excitación á la sedición, que era el que había determinado la competencia; pero con arreglo al art. 65 de la ley que estableció el juicio por Jurados, el procesado tenía la facultad de elegir entre la continuación del juicio ante aquel mismo Tribunal popular y la suspensión del juicio para celebrarlo de nuevo ante el Tribunal de Derecho. El procesado eligió la continuación del juicio ante el Tribunal popular.

Llegó el juicio á su fin, el Tribunal del Jurado se reunió para dar su veredicto y lo dió de inculpabilidad, por lo que se refería al delito de injurias al ejército y al de lesa majestad, ya que en cuanto al de excitación á la sedición había retirado su acusación el representante del Ministerio público. Este, en uso de su derecho, solicitó que se sometiese la causa á nuevo Jurado, utilizando el recurso de revista, vulgarmente llamado recurso de revisión. La Sala accedió á la petición fiscal, y estaba ya señalada la celebración del nuevo juicio por Jurados, precisamente para el día de hoy, cuando el día 3, si no recuerdo mal, de este mismo mes, el representante del Ministerio fiscal presentó ante la Sala un escrito, en el cual, alegando que, por lo que se refiere al delito de excitación á la sedición, había quedado sobreseída la causa en el mismo acto del primer juicio celebrado, en virtud de haber retirado él la acusación; que el otro delito de injurias al ejército venía comprendido en la ley de Amnistía de 31 de diciembre de 1906; que ya no quedaba por resolver en la causa más que la culpabilidad ó inculpabilidad de D. José Miró por lo que respecta al delito de lesa majestad, y que éste era de la competencia del Tri-

bunal de Derecho y no la del Tribunal del Jurado, solicitaba que se suspendiese la celebración del juicio señalado para el día de hoy y que la Sala acordase que la causa debía pasar, en definitiva, al conocimiento del Tribunal de Derecho, fijando nuevo día para la celebración ante este Tribunal del nuevo juicio.

La Sala, habido conocimiento de este escrito del representante del Ministerio público, dictó al día siguiente, ó á los dos días, auto de conformidad con la relacionada petición, suspendiendo el juicio señalado para hoy, y determinando que en día oportuno lo celebrará ante el Tribunal de Derecho exclusivamente.

El modesto diputado que tiene el honor de dirigirse al Congreso entiende que esto ha sido, dicho sea con todos los respetos que merecen aquellos dignos magistrados, una evidente infracción legal. Es cierto que no se va á tratar del delito de excitación á la sedición que determinaba la competencia del Jurado; pero tan cierto como esto es que en el momento de serle retirada la acusación á D. José Miró, por lo que se refiere á ese delito, el art. 65 de la ley del Jurado le dió la facultad de elegir entre la continuación del juicio ante el Tribunal popular ó la celebración de un nuevo juicio ante el Tribunal de Derecho. En uso de esta facultad, el procesado escogió la continuación del juicio ante el Tribunal del Jurado; y ya en este caso es evidente, es indiscutible, que todo lo que á partir de aquel momento de la elección por parte del procesado entre los dos Tribunales se desarrollase no podía tener otra regla que la ley del Jurado, dentro de la cual se encontraba todo lo que después pudiese suceder; y esta ley del Jurado tiene un art. 115 en el cual se dice, de un modo categórico, que cuando con arreglo al 110 ó al 112, haya lugar á someter la causa al conocimiento de un nuevo Jurado, el juicio se celebrará sometiendo la cuestión, absolutamente la misma cuestión, en los mismos términos en que quede planteada, con los mismos trámites y solemnidades, á un nuevo Tribunal popular.

Yo creo, Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que este artículo dejaba establecida de un modo indiscutible la imposibilidad de sustraer del conocimiento del Tribunal popular los delitos de que se acusaba al Sr. Miró, fuesen cuales fueran, aunque su calificación no fuese de aquellas que determinan la competencia del repetido Tribunal.

La prueba de esto la da el mismo auto que ha dictado la Sala. En primer lugar, ya es anormal que esa resolución de la Sala no haya venido á dictarse hasta tres ó cuatro días antes del señalado para la celebración del juicio, y siendo uno de los motivos que alega el fiscal para proponer esta resolución á la cual la Sala excede, el de que uno de los delitos que quedaban pendientes de juicio, el de injurias al ejército, está comprendido en la ley de Amnistía de 31 de diciembre de 1906; pues si ahora

está comprendido este delito en esa ley, también lo estaba en 22 de junio, cuando se celebró el primer juicio por jurados. Pero, además, fijese el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, en que el considerando en que funda su resolución la Sección 1.^a de la Audiencia provincial de Barcelona, dice, casi con estas mismas palabras, que la competencia del Tribunal juzgador se determina por la calificación de las partes acusadoras.

¿De cuándo acá esto es una calificación? ¿No tiene la calificación sus trámites marcados en la ley de Enjuiciamiento criminal? De cuándo acá el plazo para la celebración de un nuevo juicio por jurados, en virtud de un recurso que la ley del Jurado establece, puede utilizarse para la calificación de una causa? El trámite de calificación tuvo su lugar en tiempo oportuno, en él calificó la parte acusadora lo que tuvo por conveniente. Todo lo que haya sucedido desde el momento en que el procesado eligió la continuación del juicio ante el Tribunal del Jurado, con arreglo á la ley del Jurado se debe resolver.

Como yo no quiero molestar la atención de la Cámara y sé, me consta, que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia se ve precisado á marchar al otro Cuerpo Colegislador, donde sus deberes le reclaman, pongo aquí fin á mis palabras, rogando al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que tenga la bondad de exponer su criterio y decir cómo puede remediarse el error. Sean cualesquiera los recursos que el procesado haya podido entablar y las resoluciones que sobre ellos recaigan, jamás podríamos tolerar que lo que es completamente nulo y contraria la legislación vigente, prosperase en perjuicio de un ciudadano y con menosprecio de los derechos que la ley le concede y él ha querido utilizar.

Rectificación

Agradezco al Sr. Ministro de Gracia y Justicia la cortesía con que ha contestado á mis palabras. Desgraciadamente, no tengo ocasión de agradecerle la concesión de lo que le había demandado. (*El Sr. Ministro de Gracia y Justicia: No puedo.*)

Yo me explico perfectamente que desde el banco azul y desempeñando dignísimamente el cargo de ministro de Gracia y Justicia, sea siempre S. S. tan prudente en las contestaciones que recibimos cuando de casos como el de que ahora se trata hablamos; pero yo me permito (y en atención á esas obligaciones que reclaman al Sr. Ministro de Gracia y Justicia en otro lugar abreviaré mis palabras), me permito anunciar á S. S. que, como yo no creo que lo que S. S. llama cuestión de competencia (no vamos á discutir si con mayor ó menor propiedad) es cuestión que afecte sólo al interés particular del procesado, sino que implica la infracción de una ley, y, por lo tanto, es algo que afecta al interés público, según sea la resolución que recaiga sobre los recursos que haya interpuesto el procesado (advierto que ni siquiera sé si los ha interpuesto), explanaré una interpelación, que S. S. tendrá la bondad de aceptar en el momento que considere oportuno; en la cual me propongo demostrar que se ha infringido abierta-

mente la ley del Jurado y se ha cometido un grave error de derecho, contra el cual debemos protestar y para el cual hemos de reclamar remedio, porque, respetando la independencia del poder judicial, no deja de tener el Ministerio de Gracia y Justicia sobre los Tribunales

les, y muy especialmente sobre el ministerio fiscal, cierta relación de autoridad, en virtud de la cual cabe impedir que los funcionarios del Ministerio fiscal hagan semejantes solicitudes y que las Audiencias accedan á ellas.

reciente incidente ha venido á confirmar este prestigio; los diputados rutenios pidieron satisfacciones al Gobierno contra las violencias y accidentes que habían tenido lugar en la Universidad de Lemberg, y al pretender el Gobierno dar lectura del texto del compromiso, empezaron los dichos diputados á gritar y golpear sobre los pupitres, de lo cual se pasó á violencias y agresiones. Restablecido el orden, la cámara aprobó el texto del compromiso austro-húngaro en tercera lectura. El día 16 adoptó la cámara austriaca un acuerdo por el cual se exigía, «con el fin de fortificar la intimidad de todos los pueblos y asegurar la firmeza de la monarquía, llamar la atención del Gobierno húngaro sobre la necesidad de que la ley de 1868, relativa á las nacionalidades no magiars, fuera aplicada en un sentido general de libertad, justicia y humanidad».

Notas internacionales

Italia

Un libro estimulante

Italia después del admirable renacimiento económico, literario y social, que ha visto durante la segunda mitad del siglo XIX, quiere ahora, en la fiebre de su reconquistada ascendencia, emprender una magna empresa de rehabilitación científica del ideal latino. Muchos artículos y estudios de Revista aparecen en tal sentido, y si bien es italiano el libro de Large en el que éste se propone demostrar la superioridad de los Anglosajones, es italiano, también lo es y más importante, el que ahora recientemente ha salido, escrito por el gran pensador Napoleone Colagianni y que lleva el título: *Latini e Anglo-Sassoni — razze inferiori e razze superiori*.

Esta frecuencia de *plaidoyers* italianos en favor de su ideal colectivo, esa constante afirmación de su individualidad étnica, tiene quizás su razón de ser en las circunstancias exteriores por que ha pasado Italia, pues que todas han cooperado á su crecimiento, no habiéndose visto afligida dicha nación por un gran desastre nacional, que haya contribuido á originar, ó al menos á legitimar los puntos de vista pesimistas y deprimentes de las energías colectivas. Francia no se ha encontrado en este caso, y así también hemos visto que desde su aciago 1870, una general enfermedad de pesimismo de pueblo — más peligroso quizás que el individual — se ha ido apoderando del cuerpo social francés, cada teoría que afirmase la decadencia de la raza francesa, ha gozado en seguida de un gran favor y popularidad.

El libro aquel de Colagianni que hemos citado, viene á ser de una gran fuerza estimulante, de un sano poder de educación y moral cívica social. La gran mistificación de la decadencia de la raza latina, en el orden científico va ya feneciendo, á lo que contribuye en gran manera obras como esta, de tan sólida precisión filosófica.

Colagianni en esta obra va estudiando los diversos factores sociales, que colaboran en la formación toda de un pueblo, como son la educación, la riqueza, la moralidad y criminalidad, en los diversos países de razas diferentes, comparándolos entre sí, y deduciendo la consecuencia que los italianos en muchos de tales aspectos no tienen nada que envidiar á otras naciones de razas, consideradas superiores, así como en otros se encuentran ó se han encontrado en una situación más ventajosa que dichas naciones, hace más ó menos tiempo. La estadística de la criminalidad prueba, por ejemplo, que el número de los infanticidios, que en Italia es de dos por un millón de habitantes, en España de uno y octavo, y en Portugal de uno y cuarto, en cambio en Alemania, es de tres y séptimo, en Dinamarca de cuatro, y en la misma Inglaterra hasta ha llegado á constituir como una industria, la horrible *baby farming*; además de que Italia, bajo el aspecto de la moralidad, es una de las naciones más castas de Europa, según demuestra el mismo Colagianni.

Y sobre todo hay que reconocer, según

de este libro se desprende, que de una determinada superioridad, de un especial y quizás transitorio progreso, no se puede inferir, como consecuencia precisa, una general y absoluta, una fatal y constante superioridad de pueblo. De una innegable influencia del medio ambiente físico y social sobre el individuo, no cabe deducir un musulmánico determinismo individual, fisiopsicológico; tampoco de una cierta prioridad ó ingénita capacidad de ciertos pueblos, para conseguir una mayor potencia de civilización, no es justo sacar la consecuencia de un completo é irremediable rebajamiento ó pujanza de los mismos. Con esta teoría, casi no serían posibles los Renacimientos, de los que tantos y tan fortalecedores ejemplos tenemos en la Historia; y seguramente que al ver esta fuerza poderosa de renovación social que simbolizan tales Renacimientos, de los que Italia ya ha conocido dos, — el del siglo XV y el actual — es por lo que el gran sociólogo Colagianni ha escrito la obra de que en esta crónica me he ocupado, y que representa una bella afirmación vestida con un serio y bien medido ropaje científico. — JOSÉ MARTÍ Y SABAT.

Austria-Hungría

El último incidente

Desde hace tiempo goza el parlamento austriaco fama del más violento y disolvente de los Cuerpos legislativos europeos. Un

Esta moción naturalmente colocaba al Gobierno austriaco algo enfrente del húngaro, y el barón de Beeck ha declarado que no podía el Gobierno prestar asentimiento al propósito de la cámara sin faltar al principio de la no inmisión en asuntos de otro Estado, rogando á la Cámara que se abstuviera aún de lo que sea un aparente inmiscuirse. Pero la cámara acuerda abrir discusión sobre el asunto aunque sin fijar fecha.

La prensa húngara suelta los diques á su indignación contra el parlamento austriaco y la resolución allí votada relativa á las nacionalidades no magiars. La popular emoción ha repercutido en la Cámara, quejándose algunos diputados contra la fórmula de compromiso que aumenta la cuota contributiva húngara. En cambio, los diputados rumanos han sido un eco de la cámara austriaca en el parlamento de Buda-Pest. El ex ministro Polonisi ha exigido del jefe del Gobierno que se dirigiera á Viena, en demanda de respeto para la soberanía nacional húngara dentro de los límites del Estado. Todos están convencidos de que el ministerio austriaco no se hará solidario de las injurias de la Cámara. Así habrá terminado el incidente que una vez más puso de manifiesto las diferencias entre los dos estados y la necesidad que tienen uno de otro para seguir su camino. — R.

La América latina

El Paraguay económico

De un estudio sobre el porvenir económico del Paraguay, publicado por el ministro de Bélgica en la Argentina, tomamos las siguientes notas:

«Hasta 1882, es decir, durante tres cuartos de siglo, desde su independencia nacional, el Paraguay vivió casi separado del resto del mundo y en condiciones económicas en extremo precarias. Desde el punto de vista de los cambios internacionales, su importancia era casi nula.

Pero hace veinticinco años, y gracias á la fundación de establecimientos de crédito, la situación comenzó á evolucionar. Constituyéronse diferentes Empresas, la explotación de los productos del país se hizo más activa, el comercio de exportación adquirió cierto desarrollo; la propiedad inmueble aumentó en valor rápidamente, y el Estado realizó en poco tiempo todos los terrenos que poseía en las proximidades de las vías fluviales.

En 1896 sobrevino una nueva crisis financiera, que hizo retroceder el valor

de la propiedad al nivel de 1882. La especulación había caminado muy deprisa, la prosperidad tenía mucho de ficticia, y una parte del edificio económico, con tanto trabajo levantado, se hundió estrepitosamente.

El daño, sin embargo, no era irremediable: el comercio de exportación continuó progresando, y al cabo de pocos años, en 1902, un nuevo movimiento de alza se inició en la propiedad territorial, alza que llegó á su punto culminante en 1906, y que excedió en mucho á la que se había registrado diez años antes.

Durante este tiempo, el Paraguay fué desligándose de las cargas onerosas que apremiantes necesidades le habían hecho contraer, y por medio de concordatos con sus acreedores verificó la conversión de las antiguas deudas que al unificarse tomaron el nombre de Empréstito 3 por 100 de 1888, importante 850 mil libras, y cuyo servicio cuesta al Tesoro nacional 900.000 francos anuales.

El convenio celebrado en 1896 viene siendo fielmente cumplido por el Gobierno paraguayo, á pesar del carácter pro-

gresivo del interés de aquel empréstito, que ha pasado sucesivamente de 1 por 100 á 1 $\frac{1}{2}$, 2, 2 $\frac{1}{2}$, y, por último, á 3 por 100.

El presupuesto de gastos del Paraguay para el año 1906, último que se conoce, contiene las siguientes partidas.

	Oro Pesos	Papel Pesos
Poder legislativo	492	687,190
Poder ejecutivo	»	85,200
Interior	2,136	5,355,000
Hacienda	600	1,699,200
Estado	115,528	463,800
Justicia, Culto é Instruc- ción	23,064	5,241,984
Guerra y Marina	4,920	4,921,068
Gastos generales	162,645	1,200,000
TOTALES	309,385	19,684,642

Reduciendo á francos los anteriores totales, observamos que el conjunto de gastos no asciende más que á 10.238,713, lo que representa 16 francos por habitante, ó sea, la cuarta parte escasa de los gastos de Suiza.

Los ingresos ascienden á 1.941,200 pesos oro y á 3.168,600 pesos papel, en junto 11.294,300 francos. Queda, pues, un excedente de 1.055,587 francos, esto es, algo más del 10 por 100, debiendo tenerse en cuenta que las cuatro quintas partes de estos ingresos provienen de las Aduanas, y que, por consiguiente, los impuestos interiores son casi insignificantes.

En cuanto al desarrollo comercial del país, las cifras correspondientes al año 1905, fecha de las últimas estadísticas publicadas, ofrecen el siguiente resultado. Las importaciones ascendieron á 4.678,514 pesos oro, y las exportaciones á 5.232,770, siendo las principales materias de exportación las que se relacionan seguidamente:

	Dollars
Pieles	1,772,991
Maderas	1,184,400
Mate	691,431
Tabaco	549,152
Carnes	491,891
Extracto de quebracho	221,956

No obstante la favorabilidad de los datos que hemos apuntado, á partir del año 1906 se ha producido una nueva paralización en los negocios, y forzoso es decirlo, á la hora actual la crisis inspira serias inquietudes.

En el país no circula otra moneda que el papel, en curso forzoso, habiéndose elevado la cantidad de billetes desde cinco millones de piastras en 1895, á 35 en 1.º de abril de 1906.

Como natural consecuencia de las repetidas emisiones, el cambio del oro, que había descendido á 640 por 100, se ha remontado gradualmente hasta el tipo actual de 1,165. El valor de la piastra paraguaya es, por consiguiente, en este momento, de 43 céntimos.

El Gobierno de la República desea contratar un empréstito de 50 millones de francos, y ha entablado negociaciones con un Banco francés. Si el empréstito se realiza, no obstante la depresión de los mercados financieros, su producto se aplicará en primer término á señalar y mantener un valor fijo de 50 céntimos para la piastra, y el resto á establecer vías de comunicación con el interior del país.

Si la operación tardara en efectuarse, es muy posible que la valorización de los terrenos sufra un nuevo y muy importante retroceso; pero esta crisis, no mayor que la precedente, así como la que podrá producirse cuando se hayan consumido los 50 millones del empréstito, no impedirá la expansión del Paraguay; á lo sumo, retrasará su marcha. El país posee elementos naturales de riqueza que le aseguran una situación floreciente, á condición de ser bien administrado. Además, su prosperidad puede considerarse asegurada en un porvenir muy próximo, porque el Paraguay se verá forzosamente arrastrado por el movimiento económico que se afirma de manera prodigiosa en la Argentina.

Situado en el corazón del continente sudamericano, sin otra salida al Océano que la desembocadura del Río de la Plata, de la cual dista 1.500 kilómetros, el Paraguay tiene que luchar con el inconveniente de su distancia. Sin embargo, cuando sus líneas férreas, ó simplemente buenas carreteras, le permitan transportar sus productos hasta las riberas del Paraguay y del Alto Paraná, navegables los dos en todo su recorrido por el territorio paraguayo, no hay duda que la distancia no será obstáculo para el desenvolvimiento de este bello país tropical.

Hoy día, el comercio de Ultramar se hace por transbordo de las mercancías en Montevideo ó Buenos Aires; la navegación sobre el Paraná y sus principales afluentes sólo es practicable para las pequeñas embarcaciones. El trayecto hasta la Asunción se hace en cinco días, con escala en todos los puertos intermedios de alguna importancia. Barcos, más pequeños todavía, remontan el Paraguay y el Alto Paraná hasta el interior del Brasil.

En el estado actual del suelo paraguayo, cuya mitad hállase cubierto de bosques impenetrables, la principal fuente de riqueza, la que puede proporcionar recursos inmediatos y seguros, es la ganadería, que crece y se multiplica con

increíble facilidad en las inmensas praderas naturales que se extienden por todo el país.

Este es el negocio que, por el pronto, exige menos capitales y requiere menos gastos.

Se calcula que actualmente existen en el Paraguay cinco millones de animales de la raza bovina, con un aumento anual de un millón de cabezas. Y como el consumo local no exige arriba de 300,000 animales, se puede destinar un fuerte contingente á la exportación.

En cuanto á la expedición á Europa de reses enteras en cámaras frigoríficas, la pequeñez de la raza y la distancia á recorrer constituyen dos factores desfavorables. Pero existe el recurso de establecer saladeros para la preparación del extracto de carne.

Esta consideración ha movido á las importantes Sociedades «Liebig» y á la «Industrial Paraguaya» á la adquisición de los dominios que antes pertenecieron á «La Rural Belga Sud Americana».

Las pieles del Paraguay gozan de gran reputación en el comercio y son en Europa las mejor cotizadas.

Aparte la ganadería, los principales productos son: el mate ó té del Paraguay, las esencias, el tabaco, las naranjas, y sobre todo las riquísimas maderas que abundan en sus extensos bosques.

De la importancia que todos y cada uno de estos productos pueden llegar á adquirir en el mercado universal, cuando el Paraguay desarrolle sus vías de comunicación, es buena prueba el resumen del valor comercial alcanzado en 1905, según la estadística anteriormente registrada.

En suma, las conclusiones que se desprenden al examinar los recursos y medios de natural desenvolvimiento con que cuenta el Paraguay, son por todo extremo favorables, adquiriéndose el convencimiento de que si su situación económica actual no es muy floreciente, cuenta, en cambio, con base propia y elementos sobrados para poder aspirar en plazo no muy largo á un brillante y feliz resurgimiento.»

La Semana

Política

El himno del fracaso. Mientras en una de las Secciones del Congreso se trabajaba, según han dicho los políticos del centro, á la catalana y al requerimiento de los hombres de Solidaridad, sin retóricas, sin discursos de pedestal ni pirotecnias de ningún género, los jefes de las distintas minorías discutían uno de los más trascendentales problemas de la política española, en el gran Salón se proclamaba con hechos la necesidad absoluta de orientar la vida pública hacia la autonomía y la libertad, reforzando con el más eficaz de los argumentos las razones que en el «Congresillo» se exponían.

La discusión del presupuesto de Instrucción Pública es la discusión que más lujosa y espléndidamente ha cantado la excelencia de la expansión regionalista, y el fracaso del régimen centralista actual. Como si no existieran ni ciencia, ni teoría, ni doctrina, ni la urgentísima necesidad de hacer, ni el desquiciamiento del gran armatoste monopolista, las grandes figuras

del doctrinarismo espirante: exministros, exdirectores y exinspiradores en todos los ministerios, han debatido la cuestión en la enseñanza echándose en cara su ineptitud y su inacción. — ¿Es que hizo más S. S. cuando fué ministro? — Por qué no lo ensayó en fecha tal? — Quien menos autoridad tiene para hablar es S. S., que nada hizo — ¿Por qué siendo Director General pedía lo contrario?

Discutir una cuestión en estos términos es cantar el himno del fracaso, la salmodia funeral de algo que nadie se ve ya con fuerzas para reanimar; de algo que por ende ha muerto y que no resucitarán ni una letanía de disculpas ni una sarta de recriminaciones. Discusión con taquígrafos pero sin luz de ningún género, sin idea que no fuera el «yo no he sido», sin más norma que la de echar la culpa al otro, sin empuje y sin alma; esto ha sido la discusión que ha de tener por resultancia la educación del alma nacional, de donde ha de salir la formación de las generaciones que vienen y la cultura patria....

Los que discutían en la Sección el problema regionalista, podían muy bien ahorrarse palabras siendo meros espectadores de lo que en el Salón de Sesiones ocurría. Tres días antes *El Imparcial* y *El Ejército Español*, con bizantina retórica exhumbaban unas estadísticas, de las que resulta que en Madrid van más niños á las escuelas primarias que en Barcelona; comparaban números, sacaban deducciones, enseñaban de antemano cómo nuestra doctrina conduce rápidamente á la barbarie; Melquíades Alvarez, en un arranque de misericordia, predicaba la guerra santa para conquistar cinco millones con que organizar en Cataluña, en Barcelona sobre todo, escuelas y más escuelas, y ni siquiera eso, ese arranque de heroica compasión, logró turbar el canto ni distraer á los cantores; la discusión fué glosando la muerte, hasta que apareció la única idea puesta en boca de Puig y Cadafalch: «nuestro ideal es que no haya ni presupuesto en Instrucción pública: la enseñanza es una función social...»

Y he aquí cómo el himno del fracaso fué un canto de vida y de fuerza tal que logró arrancar del Ministro las únicas palabras que había pronunciado tal vez desde que lo es; también él reconoció el derrumbamiento del viejo sistema y proclamó que la enseñanza es una obra social.

El himno del fracaso fué un canto de libertad y de nueva vida. — F. MASPONS Y ANGLASELL.



Glosario

Con motivo de Santo Tomás. — ¡Terrible estrechez la de Barcelona! — En las calles tradicionales de Barcelona no cabe el alma de la Barcelona nueva. — Y es preciso decir que asimismo es pequeña, para el alma de Barcelona nueva, la de muchos actuales barceloneses.

Al ver estos días el desfile del acostumbrado paseo de coches por el Parque y por la calle de Fernando, uno piensa en lo indispensable que nos es otro Parque, una nueva gran arteria para tiendas. Pero también al fijarse en buena parte de los que ocupan los vehículos, y en su aire y en sus maneras y en su vestir y en las anécdotas que recordamos á su paso, se impone la idea de que, igualmente, aquellas personas necesitan que se les construyan dentro vías y jardines nuevos, si no es que déban ellas mismas desaparecer y ser sacrificadas á la obra de una gran construcción.

... Es cosa corriente entre nosotros hablar y escribir de la Reforma, así, sin más detalles y con mayúscula, de la Reforma por antonomasia. Significamos la reforma de nuestras calles... — Yo quisiera que este modo de hablar terminase. Y que cuando decimos *la Reforma*, se entendiese en seguida, porque todos la tuviésemos incesantemente en el espíritu, que nos referimos á una obra de más trascendencia, á la que las contiene á todas, á la Reforma-madre, á la reforma de la gente.



Elogio del frío, para decir en la Noche de Navidad De todos los físicos padeceres de los hombres, el frío es acaso el que más pronto parece venir de parte de Dios. Otros dolores, como el hambre, la sed y el mismo calor excesivo, diríanse impuestos al ser miserable por alguna potencia hostil, si no el mismo Diabolo. Pero hay en el frío algo tan puro, que evidentemente no puede producirse más que por mano tres veces santa.

Contemplad cómo en el nacimiento de Jesús la desgracia de pobreza está representada, esencialmente, en frío. Es difícil figurarse otros males más allá de la puerta del Establo. Yo no sabría imaginarme á la

Virgen Santa mirando al Niño Jesús, muerta de sed, aquello que se dice sed, la boca seca, los labios trágicamente abiertos. En cambio, un ligero temblor sobre la blancura completará graciosamente la poesía, tanto en el rostro de la Madre de Dios, como en el de las estrellas.

¿No es de creer que las mismas estrellas tienen frío? ¿No debe de tener, á su manera, la luna, no deben de tener los rayos de luna? ¿No tiene el mar, tan quieto, tan solitario, pobre gigante bondadoso? Y los muertos, ¿no tendrán, por ventura, allá en el futuro?... Mientras que de hambre y de sed, parece que sólo han de padecer las bestias.

... Jesús, buen Jesús, que nacéis esta noche: haced y ayudadnos á hacer para todos, la vida dulce. Sé cómo es indispensable el dolor: dadlo moral mejor que físico, por razón de nobleza. Mas, si es preciso mal físico, elegid, por razón de nobleza también, más que aquellos que nos asemejan á las bestias, aquel otro en que parecemos unidos con la luna, con los rayos de luna, con las estrellas, con el mar, con los muertos, con los que han de nacer y con aquel temblor tan bello de vuestra Santísima Madre, en el destartado Pesebre. — XENIUS.



La Semana Social en Valencia

Las huelgas La segunda lección de nuestro amigo D. Miguel Sastre versó sobre los resultados morales, sociales y económicos de las huelgas.

Adujo gran profusión de datos para demostrar que tales resultados son *todos y siempre negativos*.

Demostró gran conocimiento práctico de como se incuba, estalla y fenece un movimiento huelguista, pero todo se resiente de que parece que el señor Sastre no ha tenido su observatorio en medio de los obreros, sino en medio de los patronos.

También las guerras, miradas en sí y en sus resultados inmediatamente son todas desastrosas para el que pierde y para el que gana; pero nadie puede negar que del mal de la guerra ha resultado no pocos beneficios para la civilización: las huelgas son un mal, pero á la larga originan grandes bienes sociales: como la conciencia de la solidaridad obrera, la convicción de los hombres de Estado de que es necesario intervenir legislativamente en el contrato del trabajo, y la transformación de este en contrato colectivo, etc., etc.

La última parte de su conferencia dedicóla nuestro amigo á los remedios, y con esta ocasión desarrolló todo un programa de reforma social.

Terminó con el siguiente párrafo, que fué muy aplaudido:

«No conseguiremos la paz social haciendo únicamente religión, sino con la acción social. Hay que ir al pueblo, hay que dar al pueblo, si queremos que el pueblo dé á Dios lo que es de Dios. Todos los actos de piedad y todas las novenas serán inútiles si no les precede la acción. Haciendo religión no conquistaremos al pueblo. A este no le podemos decir *quaerite primum regnum Dei*... no, los que sufren no entienden este lenguaje. Hay que hacer justicia antes, y cuando la justicia sea un hecho, entonces podremos exigirles que cumplan sus deberes para con Dios.»

Permítaseme una observación propia. El auditorio aplaudió este párrafo, que yo no suscribiría sin varias explicaciones y reservas.

El auditorio de la Semana Social es sencillo y aplaude la buena intención; hay otra clase de público que jamás supone buena intención, antes se complace en husmear errores y herejías en las palabras, como hacían los fariseos con Jesucristo: iban á

oírle, no para aprender sino *ut caperent eum in sermone*.

El Sr. Sastre fué muy felicitado y nosotros, que también le aplaudimos y le estrechamos la mano dándole el parabién, nos complacemos ahora en consignar su triunfo y en felicitarle. — P.



Teatros

Tristos amors La obra de Giacosa está toda ella impregnada de una melancólica tortura de inquietud. La inmensa libertad de los amores, esclava de la fatalidad de la vida, sufre en ella todos los dolores de una pasión. La dulzura, la ternura de las escenas amorosas están hundidas en la sombra fatídica de las alas agoreras del pájaro negro, de malos anuncios.

Y poco á poco la tristeza del amor imposible va desarrollándose en medio de los caminos difíciles y angustiosos de la vida.

La maestría teatral del autor italiano no ha oscurecido el valor de intensa humanidad que tiene el drama. Y esto es lo más bueno de su obra: que á pesar de la inmensa importancia que tiene en ella, la construcción, la teatralidad no sirve sino para sostener gloriosamente, hermosamente, el prestigio sentimental de la pasión humana.

La esencia de *Tristi amori* florece en nuestro corazón y las palabras dolorosas murmuran á nuestros oídos.

La traducción catalana del Sr. Oller es excelente.

Sería una redundancia que yo quisiera desarrollar en estas columnas el elogio de este ejercicio de las buenas traducciones. En esta pobre tierra para nuestra pobre cultura son las buenas traducciones tan necesarias, como el pan para los hombres.

No sólo de lo *típico* vive Cataluña. — R. M.



Música

Francisco Viñas, tenor Hace algunos días llegó á mis manos una tarjeta de saludo que el ya célebre cantante dirigió á algunos periodistas con motivo de su llegada á Barcelona. Debajo del nombre impreso de nuestro eximio compatriota no se leía la palabra *tenor*, obligada en tales casos. A cambio de esa palabreja que va tomando ya un cierto sentido genérico más amplio que el primitivo, veíase en el ángulo superior izquierdo de la tarjeta un sello especial con la leyenda: «Lliga defensa del arbre fruyter. — Moyá.»

En esta tierra en que vivimos no puede dejar de aparecer como cosa rara un tenor que se preocupe de la suerte de los árboles frutales, ó un fomentador de las glorias de su país natal, que se entretenga en recrear con los primores de su voz á los públicos de los primeros coliseos del mundo.

Porque hay que saber que Francisco Viñas es admirado en su tierra, una pintoresca villa rural de la montaña catalana, no sólo por los éxitos del cantante, éxitos cuyos ecos han repercutido hasta el apartado rincón de su cuna, sino por ser él iniciador y principal impulsor de una obra de tanto provecho para la Agricultura como esa «Lliga defensa del arbre fruyter», blason de su vida entera y timbre de honor para sus tarjetas.

Entre los recuerdos de mis pequeñas correrías por villas y lugares de Cataluña, conservo fresco en mi memoria el de un día de Fiesta Mayor en la típica Moyá. En la entrada de una de las calles principales de la población se levantaba un arco de follaje dedicado á Viñas, en la función religiosa tomaba parte Viñas, el pendón principal de la procesión á Viñas estaba con-

fiado, Viñas debía presidir la Fiesta del árbol frutal que iba á celebrarse; el nombre del hijo ilustre de aquella montañesa villa llenaba los programas de la fiesta y las conversaciones de aquella buena gente; un espíritu de sano y candoroso amor hacia las glorias y tradiciones populares saturaba el ambiente. Del nombre que llenaba los espacios, como ocupaba el interés de los buenos labriegos y pacíficos veraneantes, se exhalaban en íntimo y amable consorcio el recuerdo de las glorias á que estaba unido y el perfume patriarcal de su origen patronímico.

Entre tanto la comitiva oficial salía de la iglesia — la típica iglesia parroquial moyanesa — presidida por Viñas, á quien la primera autoridad de la villa cedía el lugar de honor; el ambiente estaba saturado aún de los ecos del «Ave María» de Gounod que cantara el artista mimado de nuestros *dilettanti* y resonaban aun los acentos de las calurosas palabras que el padre predicador, — un respetable canónigo y laureado poeta, — dijera en elogio del artista y del patriota. La multitud se agolpaba á la puerta del templo ávida de presenciar la salida de la flamante y pintoresca comitiva; y vieron mis ojos el alejarse de los blancos pañuelos, el palmotear de las enguantadas manos de bellas veraneantes, y los juveniles y clamores entusiastas de nuestros buenos y sencillos terratenientes. Recuerdo las palabras que me decía una significada personalidad de la población en un transporte de entusiasmo: «Moya progresa de día en día porque tiene un hombre como este. ¡Ah! si cada pueblo tuviera un entusiasta de su prosperidad como lo tenemos nosotros.» El héroe popular moyanés se me apareció entonces como la figura de un nuevo Sachs, transfigurado ante su pueblo lleno de sana alegría é ingenuo entusiasmo en una nueva era en que, como en tiempo del popular cantor alemán, el arte se había hecho burgués.

¿Por qué tal admiración del pueblo, del pueblo ingenuo, del verdadero pueblo que no es ni de mucho, el mismo que cuelga de grandes masas arracimadas los pisos altos del Liceo en las noches de celebridad tenoril? El secreto es por demás sencillo. Es que Viñas conserva en lo sagrado de su ser el espíritu de la tierra donde vió la luz primera; él es catalán ante todo, y como catalán hace sus cosas. No ha encerrado su profesión artística en un mal entendido exclusivismo; él es un cantante que preside una Liga de defensa del árbol frutal de la misma manera que hay tal ó cual director de una Revista científica ó literaria que provee á las necesidades de su vida ejerciendo honradamente la carrera de abogado, que existe un eminente político que vive del producto de su industria, ó un músico que, como nuestro Letamendi, compartió el divino arte con el ejercicio de la Medicina. Así el hombre deviene muchas veces más completo, y lo que fuera un peligro para ciertas actividades intelectuales asaz limitadas, evita á muchos otros hombres de talento el peligro del unilateralismo.

Aun en las interpretaciones que da Viñas á los personajes de ópera puede notarse ese fondo de humanidad con que los vive, y que tiene deber de conservar todo ser nacido de los calificados por Linneo como *Hommo sapiens*. No es él de los tenores que se van á oír para admirarles en una romancita, y que no saben qué hacer de la voz, de los ademanes, del arte aprendido, cuando en la escena deben decir una frase suelta que no llega á constituir una melodía; no es Viñas de los que se reservan para ciertos momentos brillantes, de aquellos que merezcan ser escuchados por nuestros liceistas con el aplauso dispuesto á subrayar una dificultad de ejecución bien sorteada, y el siseo prevenido para comentar una desafiación más ó menos excusable. Viñas es un

cantante de cuerpo entero; no es un tenor, es un hombre que representa un personaje y se sirve de la música que otros han escrito para expresar los sentimientos de aquél; personaje con frecuencia vivido en la escena, desde la primera frase con que el tenor da los buenos días á la tiple hasta el último detalle de atrezo y peluquería.

Por todo lo dicho, caemos en la cuenta de que no debiéramos haber titulado este articulillo «Francisco Viñas, tenor» sino más acertadamente: «Francisco Viñas, hombre civil». Por eso pláceme contestar su tarjeta con la mía en que no se lea: «cronista musical», sino todo lo más, «licenciado en Ciencias» bajo el nombre de quien es admirador del arte en todas sus manifestaciones y amigo en particular de los tenores que fomentando la Agricultura laboran por la prosperidad de su patria. — E. VALLÉS.

Gacetilla

La Dirección de LA CATALUÑA se complace en desear vivamente *feliz año nuevo* á todos sus colaboradores y á los lectores de de la Revista.

** Agradecemos á la notable revista de Gerona *Lletres*, los elogios que dirige á nuestro periódico.

Publicaciones recibidas

Shakspeare. — *La Tragedia de Macbeth*. — Traducción, ab proleg y notes per Cebriá Montoliu. — Barcelona. Tip. «L'Avenç», — 1908.

Ignasi de L. Ribera y Rovira. — *Iberisme*. — Barcelona, Biblioteca popular de L'Avenç. — 1907.

Almanaque del *Diario de Barcelona* para el año bisiesto 1908. — Año quincuagésimo. — Barcelona 1907.

Correspondencia

J. P. V., *Guayaquil*, (ECUADOR). — Quedamos sumamente agradecidos á sus amabilidades. Esperamos detalles. Todos trabajamos por la patria.

V. y C., GUATEMALA. — Muchísimas gracias por todo. Aceptamos gustosos la designación. Enviaremos los paquetes con la nueva dirección. Van las condiciones del negocio.

I. S. P., LA PLATA. — Esperamos sus nuevas instrucciones.

C. N., MÉXICO. — Recibida carta. Le agradeceremos sus observaciones, en cuanto al agente.

J. y C., BILBAO. — Queda subsanada equivocación.

J. H., SAN JOSÉ DE COSTA RICA. — Leída atentamente su carta. Muchísimas gracias. Enviámosle todos los datos. Apuntados suscriptores. Fué errata de imprenta. El trimestre 3 francos. En lo demás, conforme.

J. O. M., SANTA CRUZ DE TENERIFE. — Hechas las nuevas suscripciones. Aceptamos gustosos las advertencias. A ellas nos sujetamos. Escribiremos. Adelantámosle nuestra gratitud.

J. B., LA CORUÑA. — Antes de partir, reciba nuestro cariñoso saludo. Escribimos á su amigo.

La prensa catalana

Diario del Comercio.—Editorial

Durante estos días se ha discutido en el Congreso de los Diputados la sección de los Presupuestos relativa al Ministerio de Fomento, tocándose un punto tan importante como el de las carreteras, y le tocó al señor Calvet hacer algunas consideraciones acerca el estado de los caminos en España, haciendo notar muy oportunamente que es Barcelona una de las provincias que tienen mayor tráfico toda vez que en lo que respecta al comercio exterior representa 532 millones de pesetas durante el año 1905, ó sea, la cuarta parte aproximadamente del tráfico total del comercio exterior de España, que Barcelona contribuye á las cargas del Estado con 54 millones de pesetas sin otros 54 que rinde en concepto de Aduanas, que tiene una producción extraordinaria en la Industria textil y por lo que se refiere á la de algodón en rama, de más de 120 millones, y ha entrado más de 800,000 toneladas de carbón, y á pesar de ello tiene una cantidad de metros de carretera por habitante menor que ninguna otra provincia de España.

A nosotros, les decía el Sr. Calvet, nos corresponde un metro escaso de carretera por habitante, siendo así que hay provincias, como la de Soria y la de Cuenca, que contribuyen con 5 millones de pesetas, cada una de las cuales tiene más de cuatro metros por habitante, y hay otra, como la de Guadalajara, que tiene más de seis metros por habitante. Además las provincias de Valladolid, Pontevedra, Logroño y algunas otras tienen más carreteras que la de Barcelona y parte de las que tenemos se construyeron con recursos propios por la Junta de carreteras que creó D. Juan Bravo Murillo en 1848 y que funcionó durante mucho tiempo, y esto que Barcelona es la provincia catalana más atendida, pues las

demás, sobre todo Lérida, sufren un verdadero abandono, pues correspondiendo á España un término medio de 77 metros de carretera por kilómetro cuadrado de territorio, exceptuando las provincias que disfrutan régimen foral, Lérida sólo tiene 48 metros, y cosa parecida podríamos decir de las provincias de Tarragona y Gerona.

No es posible atender á la conservación de las carreteras con los recursos tan pequeños é insignificantes, como los que se consignan en los Presupuestos del Ministerio de Fomento que se han discutido últimamente, y al propio tiempo debe distribuirse la consignación según la importancia del tráfico en las diversas provincias y regiones. En la de Barcelona el año 1892 se habían concedido á razón de 1,004 pesetas para la conservación, en 1900 esta proporción era ya de 699 pesetas, llegando el año pasado á 493 y en el año actual á 386 pesetas.

Así no es extraño lo que ocurre con la carretera internacional que une á Barcelona con el extranjero, en la cual faltan 3 ó 4 puentes y en algunas las pendientes y cuestas son tales que imposibilitan todo tránsito; en cambio las carreteras que circundan á Madrid se hallan más cuidadas y atendidas.

En Madrid se gastan 1,250 pesetas por kilómetro, siendo así que el promedio es de 468 pesetas y en Barcelona el promedio es de 386 pesetas, siendo así que el movimiento general es mayor en Barcelona que en Madrid, pues la mayor parte de los productos van por carretera habiendo algunas por las que pasan hasta 5,000 carros diarios y otros lo menos por ferrocarril.

De todo lo que resulta la necesidad evidente de entregar las carreteras, si hemos de verlas atendidas y cuidadas, á los Municipios y Diputaciones, porque si comparámos en cualquier provincia de Cataluña

las que corren á cargo de Municipios y Diputaciones con las que son de cuenta del Estado en seguida se advierte la diferencia de que, mientras por las primeras se transita perfectamente, no se puede andar por las segundas.

Y en esto como en todo se ven los funestos resultados de la excesiva centralización administrativa.

Diario de Barcelona. — Anónimo.

A medida que el tiempo pasa, va viéndose más claro que la labor substancial del partido conservador en el actual período de mando ha de ser, así por su trascendencia política como por el cambio salvador que ha de imprimir á la administración pública, la de dar cima á la aprobación del proyecto de ley modificando el régimen municipal y provincial, pendiente ahora del voto de las Cámaras.

Es incuestionable que la situación por que el país atraviesa no puede prolongarse siquiera un año. La opinión exige con imperio en todas las regiones de la Península mayores amplitudes en la vida local, y el poder público no puede ni debe permanecer indiferente ante el clamor general; siendo buena prueba de ello que todos los Gobiernos de todos los partidos que aquí se sucedieron en el poder, desde 1901, intentaron la obra de reforma, procurando abrir cauces más amplios á iniciativas contenidas por las férreas ligaduras de una centralización absurda.

No puede tampoco negar nadie que el hecho de haber encarnado en la realidad de una manera tan completa el catalanismo y su secuela la Solidaridad, débese, dejando á un lado discutible tendencia autonómica, á la prudencia con que esta aspiración de innovación, se recogió y también á la habilidad con que sus organizadores la presentaron luego como base y razón de ser de todo el movimiento político.

Creo sinceramente que á despecho de los esfuerzos y combinaciones que han puesto y pueden poner en práctica los apasionados de las partes ya pasadas de moda, el proyecto de administración será ley dentro del año próximo. Y si después de haber dado este paso, que implica una revolución tan honda en las costumbres, no se perciben síntomas de positiva y franca mejoría, habrá que declarar con toda certeza que los males que la nación padece no tienen remedio.

Por fortuna, todo hace esperar que semejante pesimismo no llegue á convertirse en realidad, abatiendo el ánimo de los que ansían y confían asistir al brioso despertar de las energías nacionales.

Es lástima que el proyecto de administración haya empeorado bastante con la tarea á que estos días hase consagrado la comisión. Las modificaciones introducidas, que se refieren á la constitución de la comisión permanente y á la forma de elección ó designación de la representación corporativa en el Municipio, son dos errores, cuyas consecuencias hemos de deplorar en la práctica; pero aun así, quedará el pensamiento generador, que no puede menos de producir excelentes resultados.

Durante la diaria labor que se ha realizado por la comisión del proyecto de administración, asistida por el concurso de elementos de diferentes procedencias políticas, las distancias entre el Gobierno y la representación más acreditada de la Solidaridad han ido poco á poco estrechándose, animándose ambos por idéntica buena fe y deseo de acierto.

La mayor parte de las enmiendas propuestas por la representación catalana fueron aceptadas, y de tal suerte colaboraron sus miembros en la redacción del articulado, que muy bien, á la postre, podría decirse que ésta es obra tan suya como de la comisión y del Gobierno.

Claro es que hay algunas pretensiones, á las cuales no es posible acceder, por su radicalismo; pero me permito afirmar que tal vez no sean sus mantenedores los menos complacidos por su fracaso.

Comprometida la responsabilidad de los elementos más numerosos é importantes de la Solidaridad en la confección de la ley de Administración local, parece natural que tengan igual ó mayor interés que el partido gobernante en coadyuvar al éxito de su planteamiento; y si esto es tal como se presenta á la consideración del observador, nada, también, más natural que reclamar su concurso directo y personal para semejante obra.

El señor Cambó, por su autoridad dentro del movimiento solidario, por las dotes de entendimiento que posee y, sobre todo, por la facilidad con que ha sabido amoldarse al ambiente parlamentario, resulta el más indicado para prestarlo; y no es probable que se niegue á ello cuando las conveniencias generales del país y las particulares de Cataluña así lo exijan.

Una vez aprobada la ley de administración, para que las mejoras que su acomodamiento entrañe no resulten vacías, es preciso, indispensable, proponer al Parlamento una revisión de las leyes de obras públicas, aguas, expropiación forzosa por causa de utilidad pública, sindicatos de riegos, guardería rural, etc., etc., cuya observancia corresponde al ministerio de Fomento; y, por consiguiente, á presidir esta labor debe ir el señor Cambó, sin fijarse para nada en los reparos que á la exaltación puedan oponer los propios correligionarios.

La Publicidad. — De Román Jori

Nuestra juventud idealista, pensadora, militante en la política burguesa, ha de trabajar con denuedo para convertir á todo elemento obrero en una fuerza emancipada y positiva, fuerza que algún día, en las luchas sociales pueda convertirse en enemiga formidable. (Será una fuerza enemiga, pero no representará, como ahora, el peso asfixiante de un cuerpo muerto).

Debe hacerse un llamamiento á los obreros para que digan su palabra, para que se oiga su voz, aunque al oirla téngase que escuchar una acusación y un lamento. Y al hacerse este llamamiento, deben los obreros responder sin prevenciones ni recelos. No han de sufrir por el llamamiento de la juventud una nueva decepción, después de haber padecido tantas. Nada se les ha de prometer, salvo la promesa de ser escuchados.

Nuestra juventud y nuestros obreros han de trabajar unidos en una común acción.

Hablen los obreros y unan su palabra á la palabra de nuestra juventud.

«El obrerismo es una nueva religión que ha nacido entre los hombres». Y estas palabras de Anatole France han de ser creídas por todos los obreros, considerándose como neófitos del culto que alborea, militantes de juventud; y estas palabras han de ser creídas por todos los jóvenes que combaten en la la lucha civil, considerándose obreros oficiantes de la nueva religión.

Entonces, cuando tal cosa hagamos, no hablaremos de la izquierda: la habremos formado. Y no serán los muertos los que, desde el fondo de sus sepulcros, dicten la marcha de nuestra acción.

Opiniones ajenas

Gotas amargas para su estudio

Lección de fechas

1885. — La corbeta alemana *Illis* fondea en Yap. Salvo contados geógrafos é historiadores eruditos, nadie sabía en España que existían las islas Carolinas, que por cierto teníamos abandonadas en absoluto. Surge un conflicto internacional. Y explota la patriotería en Madrid y en varias capitales de provincia... La intervención de León XIII solucionó el conflicto. Publicáronse entonces treinta ó cuarenta obras acerca de aquellas islas; pero como la publicación coincidió con la solución, ó siguió inmediatamente á ésta, nadie llegó á leerlas. España gastó luego cientos de miles de duros en ocupar las Carolinas, donde se perdió el dinero... y un buen puñado de hombres. — Eso nos trajo aquella explosión de patriotería recamada de ignorancia. — Y á partir de entonces, ni un solo libro volvió á escribirse sobre aquellos Archipiélagos... que á nadie le importaban un ardite, ni aun á aquellos belicosos que gritaron cuando se inició el conflicto: «¡A Berlín! ¡A Berlín!...

1890. — *Apoteosis* de Peral en Madrid. (Mucho antes que Peral, un catalán, en aguas de Barcelona, había ensayado con cierta fortuna, pero en silencio, la navegación submarina). El estallido de *chauvinismo* alcanzó el más elocuente de los adjetivos: «¡delirante!» Y decían las gentes: «¡Oh, los ingleses!»... (Que sabían de submarinos tanto como Peral, por lo menos). «¡Ahora tendrán que devolvernos Gibraltar!» Peral había resuelto el medio de destruir todas las escuadras habidas y por haber. *Anis Peral*, *Cigarrillos Peral*, coplas alusivas á Peral; y el retrato de Peral en las tabernas, en las casas de comidas y de

lenocinio... Y en todas partes se oía: «¡Viva Peral! ¡Viva España! Peral, que no pudo satisfacer los anhelos de la ignorancia popular, pidió el retiro; y á poco de haberlo pedido, aquel buen electricista murió sin dos pesetas en medio de la mayor indiferencia. La resonante *peralada* de 1890, obra de la patriotería insensata, hizo que España quedase en ridículo, una vez más, ante los ojos de las naciones cultas.

1895-96. — Cuba primero; Filipinas después... El *chauvinismo*: «¡Pero creen esos miserables?... ¿Quién es capaz de mutilar la integridad nacional? ¡Viva España!» Evócase el recuerdo de Zaragoza, Gerona, etc., y se declara himno patriótico la *Marcha* de la zarzuela *Cádiz*. Chueca y Javier de Burgos, condecorados por el Ministerio de la Guerra; Echegaray, Valera, Menéndez Pelayo, Cajal, Simarro y otros sin condecorar. — Pi y Margall carga con el sambenito de «separatista». — ¡Y al son de la *Marcha de Cádiz* se iba á morir la juventud española (la pobre), y para no volver, el dinero español (el de los pobres). — Cánovas estuvo feliz cuando acalló las ansias de la patriotería, exclamando: «¡Hasta el último hombre; hasta la última peseta!»

1898. — Pérdida total de las escuadras de Oriente y de Occidente. Capitulación de Santiago de Cuba y de Manila. Y mientras el pueblo llora con amargura la muerte de miles de sus hijos, firmase el Tratado de París, por virtud del cual España pierde todo un imperio oceánico. Las gentes miranse consternadas unas á otras. — «¿Qué hemos hecho?», se preguntan. — La *Marcha de Cádiz* no se oye. — Y los directores de la opinión exclaman: «¡Caiga el culpable! ¿De quién es la culpa?... Y el pueblo acaba por filosofar con dejos de indignación: «¡Buena: la culpa es de todos! Pero... ¿á nosotros qué nos importaba que Cuba y

Filipinas fuesen españolas? Yo, para vivir, no necesitaba de esas tierras, de las que no sé otra cosa sino que me han costado los hijos y el dinero. ¡BIEN PERDIDAS ESTÁN!»

1907. — Triunfo de la Solidaridad Catalana. El pueblo español no catalán, ó permanece indiferente, ó dice: «Pues si eso consiste en que no haya caciquismo, y en que los que van á las Cortes vayan á trabajar de veras por los intereses del pueblo, ¡eso me parece bien!» — Una parte de los jaleadores de la opinión: «La Solidaridad es el separatismo solapado; España no puede consentirlo; ¡si es preciso, que se arrase Cataluña!» — Otra parte de los jaleadores de la opinión: «¿Qué quiere Cataluña? ¿La independencia? Pues que se le conceda desde ahora. Todo, todo, menos que España sacrifique *ni un hombre, ni una peseta!* — La *Marcha de Cádiz*, himno nacional en 1897, no se oye en 1907.

¡Qué cambio el operado en veintidós años!... Pero nótese que donde se observa es en el pueblo, en la masa común; porque entre los que aspiran á dirigir la opinión, prevalece el atavismo: los unos queriendo arrasar violentamente y los otros queriendo expulsar pacíficamente conspiran á un fin idéntico: Á HACER QUE CATALUÑA SEA SEPARATISTA, ó por la *desesperación* ó por la *filosofía*. ¿Es que no hemos perdido lo bastante para que acabemos de aprender?

Juego histórico del gana-pierde

Veamos cómo ganó España lo mucho que tuvo y cómo lo perdió. Cabe decirlo en dos líneas: *lo ganó todo por la fe y por la codicia, y lo perdió todo por la fe y por la codicia.*

Al espíritu español le falta el sentido de la ponderación. Ahora lo estamos comprobando: ó arrasar á sangre y fuego, ó sacudirnos tranquilamente el estorbo. ¿Hasta cuándo ha de ser un apotegma la frase dogmática de los grandes caciques de que *el que no está conmigo está contra mí?* ¿Vivimos á principios del siglo XVI ó á principios del XX?

Siglo XVI. — Un reguero de españoles se extiende por América y por las islas del Extremo Oriente. — Su Majestad (Poder legislativo): *¡Todo por la Fel!* — Los conquistadores y su gente (Poder ejecutivo): *¡Todo por el oro, por la plata y por la especiería!* — Y entre frailes que imponían la fe *velis nolis* y aventureros que explotaban á los indios *velis nolis*, no tardó en sobrevenir lo que el venerable Las Casas denominó *La destrucción de las Indias*. El primer filibustero (hecho por los españoles) fué el hijo que Hernán Cortés tuvo con la adorable india D.^a Marina, que tanto contribuyó á la conquista de Méjico. — A fines del mismo siglo Felipe II exclama: «¡Ese Flandes!...» Y acabó por perderse Flandes.

Siglo XVII. — Felipe IV exclama: «¡Ese Portugal!...» Y se perdió Portugal.

Siglo XVIII. — Carlos III (después de haber colaborado en la independencia de los Estados Unidos) exclama: «¡Esa América!...» El foco separatista que surgió entonces costó mucha sangre...

Siglo XIX. — Primer tercio: «¡Cómo! ¿Todavía esa América?» Y América se perdió. Último tercio: «¡Esa isla de Cuba!» Y Cuba se perdió, y con Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Siglo XX. — Al comienzo: «¡Esa Cataluña!» ¿Es que queremos perderla? Porque aquí, por ley histórica, basta con que nos preocupemos de un territorio nuestro para que lo perdamos. — ¡A la vista está!

El pueblo propiamente dicho va cambiando; los que no cambian son algunos de los que á sí mismos se imponen la tarea de *hacer opinión*.

Signos de los tiempos

Perdida América, España tardó mucho en restablecer sus relaciones con el Nuevo Continente. Todavía cuando el métomeentodo de Napoleón III tuvo la desatinada

pretensión de arreglar la vida interior de Méjico, España envió tropas al mando de Prim (catalán, no se olvide), que por cierto se condujo con gran tacto. En 1898 Cuba quedó separada de España, después de dos guerras espantosas; y *al año siguiente*, no más tarde, ¡llovían españoles emigrantes sobre Cuba! Y Cuba, actualmente, sustenta muchos miles de españoles, entre ellos no pocos de los que figuraron en las filas de los *leales voluntarios*, cuyo afán no era otro que el de «comerse crudos» á todos los cubanos. ¡Y hay quien habla del odio de Cuba á España!... No. Hay amor, mucho amor, de cien modos probado. ¡Pero! (un *pero* que es todo un tratado de meditación) que le digan á Cuba: «¿Quieres ser nuevamente española?» Y se verá que todos los cubanos, como un solo hombre, se alzan para contestar: — ¡Jamás! — Es que aman al hermano de raza y detestan al padrastro gobernante.

¡Ahí, ahí está la entraña de todo! De esa entraña surgió el separatismo colonial; en esa entraña se está exacerbando el nacionalismo catalán.

Patriotismo. Nacionalismo

Un ideal hizo la unidad española, otro la italiana, otro la alemana. Y cada uno de ellos tuvo su hombre-acción y su hombre-verbo. Pero el ideal que hizo la española, el religioso, sobre que pasó á la Historia siglos ha, es, con relación á la época en que vivimos, un ideal extemporáneo, trasnochado. Llevamos mucho, muchísimo tiempo sin ideal nacional (si hacemos gracia del submarino *Peral*), y mucho también sin hombre-verbo que lo cristalice. Francia ha tenido un Voltaire y un Víctor Hugo; Alemania, un Goethe y un Bismarck; Inglaterra, un Byron y un Gladstone; Italia, un Leopardi y un Cavour. Aquí hemos podido tener un Joaquín Costa; pero Costa, patriota eximio, pensador inmenso y sabio incomparable, no sirve para predicador: fáltale suavidad, ternura, unción: en España el hombre-verbo tiene que ir metiendo las razones á tornillo, no á martillazos, como lo hace Costa. Además en España, la preocupación religiosa puede tanto, que aunque Costa tuviera unción, toda la unción de un Tolstoi, no sería nunca *el Redentor*. ¿Sabio y tocado de socialista? ¡Absit!

Sin ideal y sin hombre, aún podríamos ser felices si sustentáramos un bien entendido *egoísmo colectivo*, forma del patriotismo moderno. Pero ¡tampoco tenemos ese egoísmo colectivo!... Y no lo tenemos porque nos falta la *exaltación* que lo concrete, la *exaltación* de una *supremacía gloriosa* contemporánea, como la tienen otras naciones de las que nada aprendemos. Así los ingleses son la supremacía económica y naval; los alemanes, la supremacía filosófica y militar; los franceses, la supremacía literaria; los yanquis, la supremacía de los progresos materiales; los italianos, la supremacía artística... ¿Y nosotros? ¡Ah! nosotros *fuimos* la supremacía del poderío mundial (que hoy tiene Inglaterra); pero hoy... ¡como no seamos la supremacía tauromáquica!... Cuando no hay nada que exaltar, el egoísmo colectivo se debilita y tiende á desaparecer.

Á raíz de la espantosa catástrofe de 1898, en todos los ámbitos de España resonó la misma santa palabra: *¡Regeneración!*, que parecía expresaba un anhelo común. Ese anhelo hizo presa en el alma catalana, y Cataluña no ha dejado un solo día de regenerarse. El relieve que toma se percibe tanto más cuanto mayor es el letargo de las restantes regiones. Por fin, la Solidaridad ha venido á ser el repujado del alma, de ese pueblo nobilísimo y trabajador, el primero de España que tuvo ferrocarriles, el primero de España que tuvo gas, el primero de España que creó una industria poderosa... Su ansia de resellar lo propio

es su *pecado*; su *nacionalismo*, consagrado con todas las de la ley.

A esta España le ha faltado un ideal, un hombre-verbo, y le falta egoísmo colectivo. Cataluña tiene un *ideal* (PROGRESO); ha tenido más de un *hombre-verbo*, y tiene un *colectivismo* que es el que más contribuye á diferenciar esa región de otras españolas. En lo que respecta á sus hombres, Verdaguer significa la glorificación de la Lengua *propia*; Robert, la concreción de la etnología *propia*, y Cambó, la consagración de la personalidad jurídica *propia*. El nacionalismo catalán está, pues, santificado con todas las de la ley; ES UNA AFIRMACIÓN.

¿Qué hacer frente á ella? ¿No es tan disparate el *arrasarla* como el *expulsarla*? — Hay que decirlo clara y terminantemente: convivir con ella, y más aún, mirarla como un ejemplo digno de imitación. — W. E. RETANA.

Una carta

Londres 17 de diciembre de 1907.

Sr. Director de «LA CATALUÑA»

Distinguido Señor:

El 14 del corriente publicó su periódico un artículo de D. M. F. Perpinyá fundado en el supuesto de que el firmante había aludido al Dr. Robert, atribuyéndole declaraciones sobre superioridad de cráneos catalanes. El supuesto es infundado. En el artículo del *Nuevo Mundo*, que el Sr. Perpinyá comenta, no hay alusiones para el Dr. Robert.

Le ruego publique estas líneas en su periódico porque desearía llegasen á conocimiento del Sr. Perpinyá y tuvieran así mayor fortuna que el artículo en que el firmante había mostrado, hace más de cuatro años, fundándose precisamente en textos de *La Vanguardia*, facilitados por su buen amigo el Sr. Sánchez Ortiz, lo absurdo de la especie que al Dr. Robert venía atribuyéndose.

Y si no temiera abusar de su bondad le suplicaría me permitiese añadir que no se puede acusar al firmante de discurrir «sobre cosas de Cataluña y de Vizcaya con el desconocimiento crónico, por no decir con la ceguera habitual de nuestros detractores», sin incurrir, ya que no en ese desconocimiento, en esa ceguera, y en esa detracción sistemática, en una equivocación que habrá sorprendido á muchos lectores de LA CATALUÑA, comenzando por D. Juan Torrendell, antiguo amigo del firmante.

Le anticipa las gracias, su affmo. s. s. q. b. l. m. — RAMIRO DE MAEZTU.

La educación que queremos

La leyenda del Estado enseñante es tan pintoresca en sus detalles y episodios como fatal en sus resultados.

La enseñanza primaria: basada en un maestro hambriento, en un memorismo brillante, en un leer con entonación y escribir letra española, en una ignorancia completa de la vida actual y de los medios de vivirla y empujarla; las Normales, enseñando Física sin aparatos, Ciencias sin ejemplares, Geografía sin salir al campo, Geometría sin taller de trabajos manuales, Gramática con el estúpido *yo amo*, Aritmética con los «casos que puedan presentarse en la operación de dividir», Gimnasia en la papeleta antropométrica, Pedagogía con un farrago

indigesto de Higiene barata y Psicología teórica de sexta mano; los Institutos: atrofiando los cerebros con charlatanería, libracos, demostraciones sin alma y exámenes bárbaros; la Universidad: con su enciclopedismo de cajón, sus doctores-médicos, sus catedráticos-abogados, sus profesores-empleados, sus rancias copias y mal copiadas, sus libros-misales, sus discursos rimbombantes, *sesquipedalia verba* en el lugar del experimento, de la discusión, del análisis, del método...

El profesor de Pedagogía: *diciendo* las condiciones del edificio-escuela ideal, desde una tarima situada en una sala que lo propio serviría para alcoba; el maestro; *predicando* higiene á los niños desde el corral que se llama Escuela; el catedrático: *elogiando* á los inventores ante unos discípulos á quienes exige repeticiones de memoria...

Y el Estado: con sus montones de leyes, decretos y demás barbaridades legislativas, saliendo al paso de los pocos catedráticos serios, parando los pies á los profesores listos, atando las manos de los maestros no conformes con esta barbarie docente...

Y si así van las cosas en el ramo de la instrucción pura, ¿qué sucederá en lo tocante á educación?

¿Acaso ofenderemos á nadie, si decimos que la inmensa mayoría de legislantes y docentes ignoran aún que la instrucción es lo de menos; que hay una cosa llamada *educación*, infinitamente superior á la enseñanza; que no es ésta, sino la educación, la que empuja á las razas y pone en las manos de los individuos la palanca que los levanta sobre los demás; que pone en las manos de las naciones el cetro de la dominación mundial?

Háblase, casi nada más que hablar, de analfabetismo. Y no se habla en la Escuela de cuerpos degenerados, de españoles que comen una dozava parte del alimento de un inglés, de barracas pobladas de familias y escarabajos y humedades y microbios, de una gimnasia que corta los huesos y fortifica la sangre y tonifica los nervios, de una economía que por un lado hace posible la vida y por otro enseña el camino del ahorro... Y, puesto que ni *se habla* de eso, ¿harán higiene que preserva, gimnasia que enfortece, administración que acostumbra, aprendizaje que acobla experiencias? ¿Vivirán la vida tal como debe vivirse, en vez de predicarla?

Háblase de pluscuamperfectos de subjuntivo, y del trazo descendente superior de la letra B, y de Favila muerto por un oso. Y no se habla de la energía de la voluntad, de la armonía de facultades, de los hombres que cavilan y luchan y sortean dificultades y vencen, de caminos trillados y mundos desconocidos, del acomodamiento á las circunstancias, del conocimiento del mundo, de voluntades resolutas, de caracteres que se imponen...

Hay tiempo para berrear las tablas, para insultar á Dios con aquel «i-lu-minad» burlesco, para cantar «yo amo» con compás de *Miserere*. Y no le hay para discutir casos, para analizar cosas, para observar vocaciones, para amoldar mentes, para substantivar las inteligencias, armándolas integralmente para abrir vías nuevas más allá de lo conocido. Y no hay tiempo para templar las

almas é infiltrarles el sentido de la solidaridad humana, con una moral que penetre algo más adentro de la corteza...

Esta instrucción deficiente, esta educación casi nula, son las bases de la España feudataria de mañana. Que la educación actual, tal como la entienden las naciones, integral y completa, transubstancia los pueblos de tal manera, que á la fuerza deben caer debajo de ellos los que, por su desgracia, han vegetado en las arideces infecundas del instrucionismo superficial.

Por esto todo el mundo reacciona contra el Estado docente. Y si muchos, nosotros mismos, no se atreven á pedir que el Estado abandone á los organismos inferiores todas las funciones educativas, porque algunos de estos organismos legislarían aun peor, si esto fuese posible, todos están pidiendo continuamente cambios completos en este ramo: desde los catedráticos oficiales que se reúnen en Asamblea, hasta los maestros primarios que forman un bloc de Revistas profesionales; desde la corporación religiosa que desafía al Estado con su material científico, hasta la *Escola de Mestres* que hace educación integral moderna; desde los padres que gritan contra Universidades, Institutos y títulos, hasta los propios Ministros de Instrucción, cuya tarea es desacreditarse mútua y sucesivamente...

¿Qué tiene de extraño, siendo así, que los catalanes protesten, cuando su industria potente, su comercio mundial, su intensidad de población, sus vistas á Europa, en una palabra, su vida más enérgica hace que sientan más enérgicamente esta legalidad absurda y bárbara, en materia de educación?

No podía ser de otra manera. Cataluña debía protestar también. Y ha protestado continuamente, concretando recientemente esta común protesta en el Programa Mínimo del Tívoli, en el cual Solidaridad Catalana habla preferentemente de educación. Y como que en Cataluña raras veces nos limitamos á protestar, sino que acompañamos las obras á las palabras, en pocos años, al calor de la protesta, se han levantado instituciones docentes reformadoras, los «Estudis Universitaris Catalans», que cuentan ya con diez cátedras (1); la «Escola de Mestres» (2), que cuenta 28 profesores, 60 alumnos y 40.000 pesetas anuales de presupuestos; más de 100 Escuelas catalanas, algunas de ellas graduadas, con 8 profesores; revistas de educación interesantísimas; escuelas graduadas municipales modernísimas, según proyecta el Ayuntamiento barcelonés; creación de Institutos de cultura por la Diputación; etc., etc.

Y esta protesta, en Cataluña general, ha tenido en sus hermanas las demás regiones hispanas, voces que le hacían coro: Manjón, creando en Granada sus Escuelas Modelo; Cartagena, con sus edificios y sus maestros; Bilbao, con su organización; Oviedo, con su claustro universitario; Madrid con su Cossio y su Giner y su «Institución Libre», viviente protesta contra el Estado educador.

Al lado de la protesta negativa, afirma Cataluña sus aspiraciones educacionales.

(1) Economía, Literatura Catalana, Historia de Cataluña, Derecho Civil, Geología, Química aplicada, Agricultura, Historia del Arte, Lengua é Historia portuguesas, Pedagogía nacional.
(2) Hablaremos otro día de la organización de esta *Escola Normal*; á la altura de las del extranjero.

En una Exposición que tuve el honor de redactar, por encargo de la «Escola de Mestres», expuse lo más esencial de estas aspiraciones (1). Basta aquí indicar lo más substancial, para demostrar cuan en razón están las demandas de los catalanes, cuan convenientes para España toda.

Respecto de educación, anteponer la educación de la voluntad y del carácter (armonía, confianza en sí mismo, empuje racional, perseverancia, imperialismo moral) á todo interés de enseñanza.

Hacer obligatorios los trabajos manuales prácticos, la gimnasia científica, la limpieza, las excursiones frecuentes, los juegos higiénicos.

Desterrar la explicación, poniendo en su lugar la discusión, la práctica, las lecciones de cosas, los análisis, la experimentación, el positivismo.

Imponer rigurosamente el ciclismo moderno en la enseñanza y la graduación en todos los establecimientos primarios y superiores.

Libertad prudencial de enseñanza, bajo bases pedagógicas, ni metálicas ni de títulos de cartón.

Sueldo suficiente para vivir con decoro y entregarse exclusivamente á las funciones educadoras.

División de la enseñanza secundaria de Institutos en dos grados: uno de ampliación práctica total de la enseñanza primaria, y otro de ampliación de un solo grupo de asignaturas para cada alumno.

División de la carrera en dos grados: uno ampliación cíclico-educativa de todas las asignaturas de la carrera, y otro, igual ó más extenso que el primero, estudiando juntos profesores y alumnos, aprendiendo éstos de estudiar, de profundizar y de inventar, es decir, disciplina intelectual.

Entregar las funciones educadoras (al menos las no universitarias) á los organismos regionales, bajo las bases que el Estado proponga, que podían ser las afirmaciones anteriores á ésta, para que cuiden de ellas patronatos autónomos, dando á la educación personalidad propia, como han pedido los catedráticos oficiales en una de sus últimas asambleas estivales.

¿Es esto separatismo, egoísmo, arcaísmo, odio, ó es temor á la desaparición de España, amor á la cultura española, ganas de ser ante el Extranjero, dignificación de la educación, vistas á Europa?

Sacudan su pereza estos buenos maestros españoles, explotados indignamente por estos gobiernos centralizadores, y encima de explotados, calumniados después por los mismos explotadores. Muévase estos dignos profesores de Normales é Institutos, ahogados bajo el peso abrumador de leyes sin realidades y promesas sin cumplimiento del Estado unitario. Hablen los catedráticos dignos, y cumplan con su deber de educadores del pueblo, predicando estos males presentes, demostrando su posible futuro remedio. Unanse todos en una gran cruzada intelectual, como han hecho ya la mayoría de los catalanes, y pidan y exijan el cese de tantas miserias.

Que si un simple ciudadano tiene el arma terrible del voto electoral, un maestro hace doblemente eficaz este voto, sumando su concurso al de los hermanos y

(1) En otro número copiamos la parte más interesante de este documento.

dando ejemplo á los demás. Y á esta arma circunstancial del voto, une las ventajas de otras armas siempre esgrimi-

mibles: la pluma que convence, el consejo que persuade, la autoridad de pastor de los rebaños humanos.

JUAN BARDINA

Sumario general

J. TORRENDELL: *Nueva etapa. — Ansias patrióticas. — El viaje del Rey. — Homenaje á la lengua catalana. — Trágico conflicto. — El triunfo de Cambó.*

EMILIO JUNOY: *Los solidarios en el Congreso.*
 JOSÉ M.^a ESCUDER: *Cómo anda la Solidaridad en Valencia.*

JUAN ALCOVER: *Una senaduría vitalicia.*
 R. CASELLAS: *Metropolitanismo artístico. — Internacionalidad barcelonesa.*

A. PONT Y LLODRÁ: *Carta á un sacerdote novel.*
 DIEGO RUIZ: *En torno á una oda*

JOSÉ M.^a LÓPEZ PICÓ: *La juventud triunfa. — «Sus intelectuales y los nuestros».*

ROMÁN JORI: *El separatismo de Julio Burell.*
 E. VALLÉS: *Cataluña á Ricardo Wagner.*

M. S. OLIVER: *La vitalidad del idioma.*
 JOSÉ PUIG Y CADAFALCH: *Virgilio procesado.*

A. RAS: *Ors y su Glosario. — Un juicio sin juicio de Pío Baroja. — Dos fases de la mentalidad catalana.*

ERNESTO ESCALAS: *Los que se preparan.*
 J. CARNER: *Federico García Sanchís. — La poesía de Antonio Machado.*

JUAN MARAGALL: *¡ Viva España!*
 JOAQUÍN RUYRA: *Estética de las imágenes abstractas.*

F. MASPONS Y ANGLASELL: *Del discurso de Maura.*

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT: *El Cançoner selecte. — Una visita á Tarragona.*

JOSÉ M.^a TALLADA: *Las ideas económico-políticas de Cataluña.*

EUGENIO D'ORS: *Carta abierta á Martínez Sierra. — A Rudyard Kipling. — Recessional (trad.)*

MANUEL PUGÉS: *La inteligencia y los negocios*

IGNACIO DE L. RIBERA Y ROVIRA: *La crisis de la Monarquía portuguesa. — Visión. — De Iberismo. — Construyendo.*

F. M. PERPINYÁ: *Sobre una leyenda absurda.*

LUIS FOLCH: *Hegemonía.*

R. ESCLASSANS Y MILÁ: *Los partidos nacionalistas.*

MARIO VERDAGUER: *Peregrinaciones sentimentales. — En el llano de Vich.*

El Parlamento Español, por Alberto Rusiñol, Barón de Esponellá, J. Garriga Massó, Pedro Milá y Camps, J. Caballé y Goyeneche, José Puig y Cadafalch.

La Reforma de Administración Local:

Aspecto político, por R. Esclassans.

Hacienda municipal, por Juan Vallés y Pujals.

Los Secretarios de Ayuntamiento, por F. Sanz y Buigas.

Enseñanza municipal y provincial, por F. Maspoms y Anglaseñell.

La intelectualidad catalana:

SESIÓN INAUGURAL EN EL ATENEO BARCELONÉS:

La Memoria, por Sixto Quintana. — *El discurso presidencial*, por Joaquín Lluhi y Rissech.

LA «SOCIETAT D'ESTUDIS ECONÒMICS»:

Memoria del Secretario; La acción económica; Manifestaciones del Presidente, por A. Ras.

En la «Lliga Regionalista», de Sabadell: *La Tradición y el Progreso* (Conferencia) por José Martí y Sábata.

Nuestras informaciones:

¿Qué opina usted de «El Imparcial»? Opiniones de A. Ras, José Morató, Manuel Pugés, José Martí y Sábata, Ignacio Corma, E. Vallés, José M.^a López Picó, I. de L. Ribera y Rovira, B. Amengual, Alfonso XIII, R. D. Perés, Claudio Omar y Barrera, y Gonzalo de Reparaz.

De Madrid:

Cita luminosa. — El dolor de Maura, por Federico Pons.

Impresión de Arte, por Luis Folch.

Letras castellanas: (Guignol Teatro para leer; Las siertas del Cañaverall; El canto errante; El Marqués de Bradomin; La Casa de la Primavera; La Visita del Sol; y Del Cercado ajeno), por M. Reventós y José María López Picó.

Desde el Congreso: (el discurso de Suñol, el

discurso de Cambó; el patriotismo), por Tresa.

Los teatros, por E. Marquina.

Revistas: (La Lectura y Renacimiento), por J. M. S. y por R.

Información.

Controversias: La Izquierda catalana

La conferencia de Hurtado.

El criterio liberal, por Luis de Zulueta.

La fuerza liberal, por A madeo Hurtado.

Réplica, por Luis de Zulueta.

Unas cuantas palabras, por Eusebio Corominas.

Conferencia de Rovira Virgili.

Los jardines del Renacimiento Catalán:

Gabriel Alomar, por Miguel Sarmiento. — *A la Ciudad futura*, trad. por Francisco Blanes Viale.

Eugenio d'Ors, por José M.^a López Picó. — *Fragments del Glosario*, trad. por Xenius.

José Carner, por José M.^a López Picó. — *Los frutos sabrosos*, trad. por Francisco Blanes Viale.

Apeles Mestres, poeta, por Eduardo Girbal Jaume. — *De Apeles Mestres*, trad. por E. G. J.

Elogio de Raimundo Casellas, por José M.^a López Picó. — *Los migueletes en el Convento*, trad. por Rafael Marquina.

Documentos de opinión:

Las Corporaciones oficiales. Exposición de la Cámara de Comercio de Barcelona.

El proyecto de Reforma de Administración local. Informes de la «Lliga Regionalista», de la «Escola de Mestres», del «Centre Nacionalista Republicà» y del «Fomento del Trabajo Nacional».

El alcohol en la Guinea española. Exposición de los vecinos de Santa Isabel.

España en Marruecos. Exposición de los Centros Comerciales Hispano-marroquíes.

Concesión de crédito á los Sindicatos agrícolas. Ruego del diputado á Cortes, Sr. Caballé.

A los electores de Valls-Montblanch. Manifiesto del diputado á Cortes Sr. Raventós.

La Reforma del Reglamento de Sindicatos agrícolas. Exposición de la Federación agrícola Catalano-Balear.

Notas internacionales:

ALEMANIA: *Al empezar. — Política internacional. — Habla el Kaiser. — El partido socialista. — Federico I de Badén. — El «Verein für Sozialpolitik», notas de espíritu corporativo, I, II, III. — Alemania empuja (Anécdotas de energía). — I, Sobre el viaje á Inglaterra; II, Un discurso del trono; III, Alemania «Weltmacht», por M. Vidal y Guardiola.*

Al pasar..., por C. E.

INGLATERRA: *El pauperismo*, por E. Escalas.

Asuntos marroquíes, por Garlanda.

BÉLGICA: *Ojeada. — El proyecto de ley colonial. — Las elecciones municipales en Anvers. — La huelga. — La cuestión del Congo. La huelga de Anvers. — Las elecciones comunales. — Después de las elecciones. — La «Entente» belga-holandesa. — La cuestión del Congo. — Para el porvenir. — El Congo*, por M. Reventós.

El partido católico, por E. B.

La primera enseñanza, por Karl.

FRANCIA: *Política socialista. — Un discurso de Clemenceau. — Dos monumentos. — Política colonial. — Sanas desviaciones*, por José Martí y Sábata.

El partido de Millerand, por Lucio.

AUSTRIA-HUNGRÍA: *El compromiso*, por José Martí y Sábata.

IRLANDA: *Sinn Fein*, por E. Escalas.

ITALIA: *Las huelgas del Norte. — Una fuerte Exposición. — Un libro estimulante*, por José Martí y Sábata.

NORTE-AMÉRICA: *La crisis financiera*, por E. Escalas.

AUSTRALIA: *Proteccionismo*, por M.

La América Latina:

Las Repúblicas hispano-americanas. — Sobre el Río de la Plata. — La paz americana.

El Río de la Plata I, II, por Blandengue.

Exportación á Costa-Rica, por César Nieto.

La Semana:

POLÍTICA: *Los solidarios á Galicia. — Cataluña en Galicia. — Diputados de pueblos vivos. — Un caso de Solidaridad práctica. Los muertos quieren gobernar. — Lucha formidable*, por J. Torrendell.

Ya pasó. — El verbo. — Ejemplo á imitar. La Ley de Jurisdicciones. — La sesión del 27. Sobre una supuesta actitud, por J. Pardo y Wehrle.

La salvación de España, por Manuel Pugés.

TEATROS: *Ermete Novelli. — El Teatro Catalán. — Orientaciones. — Los últimos estrenos, I, II, III. — «Don Juan» de Molière. — Momentos de vacilación. — La Barca Nova. — La colla d'en Pep Mata. — Nido de Águilas. — Tristos amors*, por R. Marquina.

Por, por M.

LOS LIBROS: *Quientos Virchs. — Guillem Tell. Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*, por Mario Verdaguer.

Allende el Pirineo. — Piedad filial, por L. Ribera.

Delirium, per Alfons Maseras, por P. Prat Gaballí.

Poetas franceses del siglo XIX, por Juan Alcover.

Vida de San Antonio de Padua, por Jaime Barrera.

Los grandes músicos, por E. L. Chavarri.

Ayguia avall, por R.

Iberisme, per Ribera Rovira, por L.

SPORT: *Energías físicas. — Educación física*, por J. Elías Juncosa.

MÚSICA: *Los conciertos Lassalle. — Max Reger. — Un nuevo autor catalán. — La «Serenata italiana», de Hugo Wolf. — La «Segunda Sinfonía», de Bruckner. — Julio Garreta y sus «Impresiones sinfónicas». — Despedida del maestro Lassalle. — Narcisca Freixas, compositora. — La «Cuarta Sinfonía», de Glazunov. — Arte y Virtuosismo. — Saint-Saëns, pianista. — La Walkyria en el Liceo. — El tenor Anselmi. — Un arte que muere y un arte que nace. — Música de cámara. — Francisco Viñas, tenor*, por E. Vallés.

GLOSARIO: *Rápidas observaciones de un espectador... — Cosas gratas. — Raku, noventaentista. — León Jaussely, noventaentista. — Con motivo de Santo Tomás. — Elogio del frío, para decir en la Noche de Navidad*, por Xenius.

DIARIO DE LA RAMBLA: *La opinión de la juventud*, por Un Ramblista.

DE LAS ISLAS: *Notas de Ibiza*, por Francisco Medina.

CRÓNICA: *Una información económica*, por José M.^a Tallada.

CUADROS: *La sala Hoyos. — Salón Parés*, por M. Sarmiento.

LA SEMANA SOCIAL EN VALENCIA: *Causas de las huelgas. — Las huelgas*, por P.

INFORMACIÓN.

GACETILLA.

La Prensa Catalana:

Opiniones ajenas:

De Rubén Darío: *A Mallorca.*

De Manuel Murguía: *La Solidaridad.*

De Claudio Frollo: *Los Solidarios.*

De «A Nosa Terra»: *Canalejas y la Solidaridad.*

De Blanca de los Ríos de Lampérez: *Tirso de Molina y Cataluña.*

De G. Reparaz: *Cataluña ante la cuestión de Marruecos. — La bandera. — La misión de Cataluña.*

De J. M.^a Salaverria: *El supuesto antagonismo de la nación española.*

De «El Pensamiento Navarro»: *A favor de Cataluña.*

De Ramiro de Maeztu: *La Sociedad de Estudios económicos. — Una artista catalana. — Cataluña y sus críticos. — Una carta.*

De «El Noroeste»: *Las dos ciudades.*

De «El Pueblo Vasco»: *Los catalanes en las Cortes.*

De Rafael Domenech: *Enseñanzas de una Exposición.*

De G. Martínez Sierra: *Respuesta á Eugenio d'Ors.*

De W. E. Retana: *¿Contra España ó contra el régimen? Gotas amargas por su estudio.*

Del «Diario de Noticias»: *Cataluña y Portugal.*

De Azorín: *La pobreza de España.*

De Theophilo Braga: *De Iberismo.*

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)**Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA**

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

Para Habana, Guantánamo, Santiago de Cuba, Manzanillo y Cienfuegos

Saldrá el día 12 de diciembre el vapor

≡ JUAN FORGAS ≡

Admite carga y pasaje para dichos puntos

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUD

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá a últimos de diciembre el vapor

JOSÉ GALLART

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía.

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA**Gran Taller de Automóviles y Ciclos**

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

PELETERÍA Y CONFECCIONES**BERTRÁN H^{nos}**

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

Salidas de Teatro**Chaquetas Piel · Boas pluma****Sombreros : Modelo****≡ Pelisas para automóvil ≡****ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA****16, Fontanella, 16 : Barcelona****CALZADO DE GOMA ANDRÉS Y GLESIAS**

VENTAS

CASPE, 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALL**G. KLEIN-BARCELONA**

Manufactura general de goma; amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEINLOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS **Princesa, 61****VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO**

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso; no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA**Vichy Catalán**Aguas hipotermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago, hígado, bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

**Fábrica de Productos Químicos
para la Industria y Agricultura**

Acidos : Nitratos : Pirolinatos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoniaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

Automóviles La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"

patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,

30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

**Grupos motores para canots automóviles
y motores fijos**

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Champagne Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Ortiz & Cussó

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa

Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS

SEÑORAS Y NIÑOS

RAMBLA CATALUÑA. 10

AGUA Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas-minerales.

Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÈS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

PILSEN CAMMANY

PÍDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

PEDRO RIERA

INSTALACIONES SANITARIAS

DESPECHO:

Rambla de Cataluña 29
y
Diputación 252

BARCELONA

TELÉFONO, 1699.



FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Casanova, 26 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPECHO

Consejo de Giento, 238 - BARCELONA

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditan la buena calidad de los productos refractarios Marca Pibernat, infinidad de certificados de sus clientes

Despecho: Calle Muntaner, n.º 32
(cerca calle Cortes)

BARCELONA

MUEBLES

DE

◆ **A. DIRAT** ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES

SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
Construcciones de Hierro y Madera

Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite